

MEMORIA

SEMINARIO INTERNACIONAL



GOBERNANZA
AMBIENTAL, ACCIÓN
COLECTIVA Y BIENES
COMUNES

MEMORIA DEL SEMINARIO INTERNACIONAL

Gobernanza ambiental, acción colectiva y bienes comunes

Bolivia • Brasil • Colombia • México • Perú

La Paz, 9 y 10 de noviembre de 2021

Seminario Internacional Gobernanza Ambiental, Acción Colectiva y Bienes Comunes (9-10 de noviembre, 2021)

Memoria del Seminario Internacional Gobernanza Ambiental, Acción Colectiva y Bienes Comunes / Centro de Investigación y Promoción del Campesinado; Edición: Martín Zelaya; Mario Vargas.— La Paz: CIPCA, 2022.
75 p.; fots.; grafs.; tbls.; 21 x 28

D.L.: 4-1-4342-2022

ISBN: 978-9917-603-26-9

/ COMUNIDADES RURALES / COMUNIDADES INDÍGENAS / GOBIERNO LOCAL /
MAYAS / GESTIÓN TERRITORIAL / CAMBIO CLIMÁTICO / PATRIMONIO NATURAL /
RECURSOS NATURALES / SISTEMAS ALIMENTARIOS / GOBERNANZA AMBIENTAL /
ORGANIZACIONES SOCIALES / ANAPQUI / APICULTORES / CASTAÑA / BOLIVIA /
BRASIL / COLOMBIA / MÉXICO / PERÚ /

D.R. © 2022 Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA)

Casilla: 5854, La Paz – Bolivia

Teléfonos: (591-2) 2910797 – 98 Fax: (591-2) 2910796

Dirección: Calle Claudio Peñaranda # 2706, esquina Vincenti (Zona Sopocachi)

Correo electrónico: cipca@cipca.org.bo

Website: www.cipca.org.bo

Fotografías: CIPCA

Edición: Martín Zelaya y Mario Vargas

Diagramación: Karem Rivera

Producción: CIPCA

La Paz – Bolivia

Noviembre 2022

Memoria

Seminario Internacional: Gobernanza ambiental, acción colectiva y bienes comunes

Países participantes:

Bolivia • Brasil • Colombia • México • Perú

Disertantes

Agustín Quispe

Antonio Daza

Claus García Ortega

Eduardo Paye Rodríguez

Eliodoro Uriona Pardo

Guillén Calvo Valderrama

Luciano Marçal da Silveira

Manuel Roberto Parra Vázquez

Manuel Lima

Nelly Moza Romero

Oscar Loayza Cossío

Pamela Cartagena

Roberto Daza

Roberto Urañavi

Rosalía Matene Mosua

Índice

Presentación	7
I. Transdisciplina para entender los procesos de gobernanza ambiental	9
Manuel Roberto Parra Vázquez Transdisciplina e interculturalidad: los gobiernos comunitarios de los mayas de Chiapas	11
Pamela Cartagena Gestión territorial en comunidades campesinas e indígenas de tres macrorregiones de Bolivia.....	18
Guillén Calvo Valderrama Diálogo multiactor y acción colectiva para la transformación territorial	24
Roberto Daza Desarrollo territorial y adaptación al cambio climático basados en el patrimonio natural y cultural de la región andina de Bolivia	29
Antonio Daza Los acuerdos recíprocos por el agua como medio para mitigar el cambio climático, apoyar la adaptación y mejorar la calidad de vida.....	34
Preguntas y respuestas:	37
II. Desafíos en gestión y gobernanza ambiental	39
Luciano Marçal da Silveira Semillas criollas, condición para una transición ecológica justa en los sistemas alimentarios de Brasil	41
Claus García Ortega Áreas naturales protegidas, una gestión participativa en beneficio de las poblaciones locales en Perú	44
Oscar Loayza Cossío Gestión territorial integral como herramienta de conservación y aprovechamiento sostenible de recursos naturales en el Madidi.....	48
Preguntas y respuestas:	53

III. La gobernanza ambiental desde los actores sociales del territorio..... 55

Mesa de diálogo I: Territorio, acción colectiva y diálogo multiactor desde la perspectiva de autoridades y líderes sociales.....57

Rosalía Matene

Secretaria de organización de la Subcentral de cabildos indígenas Territorio Indígena Multiétnico (TIM)

Nelly Moza

Legisladora del Gobierno Autónomo Indígena Originario Campesino (GAIOC) Charagua Iyambae

Eliodoro Uriona

Exalcalde de Toro Toro, Potosí

Roberto Urañavi

Asambleísta departamental del pueblo guarayo

Mesa de diálogo 2: Territorio, recursos naturales y mercado desde la perspectiva de las organizaciones económicas.....65

Eduardo Paye Rodríguez

Subgerente del Programa de Producción de Quinua Natural de la Asociación Nacional de Productores de Quinua (ANAPQUI)

Manuel Lima

Presidente de la Sociedad de Exportadores de Castaña

Agustín Quispe

Presidente de la Asociación de Apicultores del municipio de Machareti

Conclusiones..... 71

Presentación

Estamos atravesando una acelerada pérdida de los recursos naturales en nuestra región, además de afrontar visibles efectos adversos del cambio climático a nivel local y global. Si bien esto afecta a las condiciones de vida de la humanidad, las poblaciones rurales –sobre todo en América Latina– son las que enfrentan mayores impactos, puesto que su subsistencia depende en gran medida de los recursos naturales, base fundamental de sus medios de vida.

Las acciones para frenar los procesos de degradación ambiental son diversas, como múltiples son los actores involucrados, que en general están poco conectados en torno a los recursos comunes que son de interés común. Los gobiernos de la región han avanzado en la generación de leyes y mecanismos institucionalizados que permitan controlar, administrar y gestionar los recursos naturales; la sociedad civil, sobre todo organizaciones y comunidades de base rural, ha desarrollado distintos mecanismos de gestión de recursos naturales que les permiten una convivencia y aprovechamiento llevadero y con indicios de sostenibilidad; otros actores que incursionan en los territorios con recursos de importancia comercial generan sus propias lógicas de uso y acceso en función de las reglas del juego establecidas por la institucionalidad estatal.

La acción colectiva en torno a recursos naturales es imprescindible, pero compleja porque los actores son diversos. Las comunidades rurales tienen mejores avances porque además de compartir territorio los une una misma historia y cultura; no sucede lo mismo en territorios multiactor, no solo porque los intereses son diversos sino porque en muchos casos las reglas del juego no están claras o son frecuentemente quebrantadas por la debilidad institucional.

En ese marco, el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) organizó el Seminario Internacional “Gobernanza ambiental, acción colectiva y bienes comunes” que, a partir de distintas experiencias y enfoques multidisciplinarios, se centró en identificar las condiciones que permitan mejorar la gobernanza ambiental sobre los recursos de uso común. Asimismo, a partir de una participación plural de tomadores de decisiones, se debatió herramientas para facilitar el diálogo, las alianzas y la acción colectiva en torno a los recursos naturales.

Pamela Cartagena
Directora General del CIPCA



I

Transdisciplina para entender los procesos de gobernanza ambiental

Fotografía de la página anterior

Manuel Roberto Parra Vázquez (México), Guillén Calvo Valderrama (Colombia), Marcelo Arandia (Bolivia) Pamela Cartagena (Bolivia). Martes 09 de noviembre, 2021.



Manuel Roberto Parra Vázquez Profesor e investigador. Representa a El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur), Chiapas, México. Trabaja además en la Universidad Autónoma de Chapingo. Especialista en el área de estudios socioambientales y gestión territorial.

Transdisciplina e interculturalidad: los gobiernos comunitarios de los mayas de Chiapas

Manuel Roberto Parra Vázquez
México

El Seminario Internacional: Gobernanza ambiental, acción colectiva y bienes comunes es un encuentro propiciado por CIPCA en el cual estamos presentando varios investigadores y representantes de organizaciones de la sociedad civil que trabajamos en áreas rurales con poblaciones campesinas para atender un problema al que se ha denominado a nivel mundial gobernanza ambiental, ¿Qué hacemos donde tenemos un bien común?, como es el agua, ¿Qué acciones tomamos? Se busca un punto intermedio para no afectar la naturaleza, ni al desarrollo económico, la respuesta sería incluir a todos los actores de un territorio para decidir sobre un recurso y ponerse de acuerdo para el bienestar de todos.

El Colegio de la Frontera Sur –la institución en la que trabajo– tiene sede en San Cristóbal de las Casas del estado de Chiapas, en México, una región que perteneció a Guatemala y que aún tiene muchos resabios de la Colonia. A mediados del siglo pasado se estableció allí la figura de “regiones de refugio”, que aún hoy caracteriza a estas áreas empobrecidas, con una fisonomía muy escarpada, donde la población campesina e indígena tiene pocos recursos para vivir y además sigue imbuida, como en épocas de la Colonia e inicios de la vida independiente, en un contexto de racismo y profunda desigualdad en las relaciones económicas.

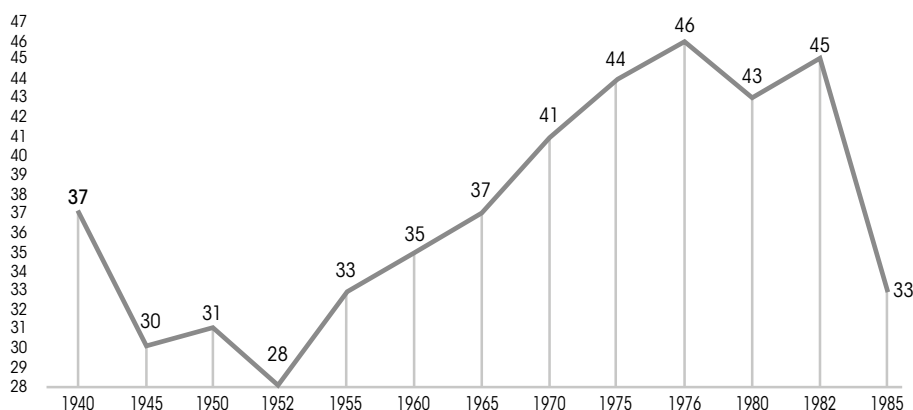
A mediados del siglo pasado, el gobierno federal estableció una política que trataba de vincular o de asimilar a la población indígena al resto; buscaba que los indígenas aprendieran español, cambiaran su vestimenta tradicional por la mestiza y se incorporaran a los trabajos convencionales. Esas políticas de asimilación todavía son mantenidas por las dependencias del gobierno.

En 1982 México sufrió grandes cambios. Se endeudó en extremo por el exceso de confianza en las reservas de petróleo, pero al caer los precios de los hidrocarburos, tuvo que regirse a los lineamientos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Uno de

los grandes efectos, que se mantiene hasta la fecha, es la caída en el nivel de ingresos de los asalariados: un trabajador en México

actualmente percibe el 10 % de lo que puede obtener en Estados Unidos o Canadá, esto explica el gran flujo migratorio.

Gráfico 1: Remuneración de asalariados, % de Ingreso Nacional Neto. 1940-1985



Fuente: elaboración con datos tomados de Gráfica 2.10 (p.83) de Enrique Hernández Laos, Crecimiento económicos y pobreza en México, UNAM, 1992

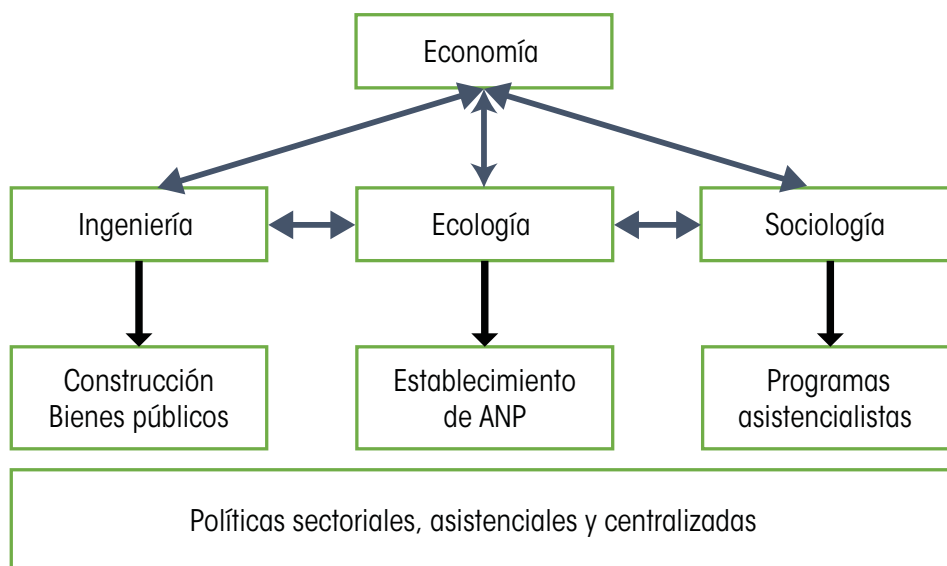
En 1994 hubo dos eventos simultáneos muy importantes: entró en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Canadá y Estados Unidos, y se dio el levantamiento zapatista en el estado de Chiapas. Con el TLC ingresaron las grandes empresas; en Chiapas, por ejemplo, Nestlé inauguró una planta liofilizadora de café. A medida que avanzó el predominio de la empresa sobre la industria del café, inició una política asistencial, pues se consideró que los campesinos no tienen la capacidad de lograr su autodesarrollo; así se dejó de lado el apoyo a las organizaciones y se empezó a hacer transferencias económicas directas a las familias, lo cual tuvo efectos nefastos en cuanto a la organización campesina y la capacidad de acción de los individuos y las familias, que se estancaron en una situación de dependencia y pasividad, esperando el dinero que les otorga el gobierno, sin tener mayor vigor para impulsar iniciativas productivas. El resultado también es una migración masiva hacia EE.UU. y Chiapas se convirtió en un punto de tránsito desde el centro hacia el norte.

Este cambio económico está directamente vinculado con los cambios en la mentalidad. Los estudios disciplinarios presentan altos grados de especialización y bastante aislados de las

otras disciplinas, muy característico de la academia. Tenemos los estudios multidisciplinarios, donde varias disciplinas convergen en algún tema o situación y cada una cumple su propia función sin que se llegue a propiciar un interrelacionamiento. También está la pluridisciplina, en la que las disciplinas pueden dialogar y lograr cooperación, pero sin coordinación. La interdisciplinariedad posibilita la coordinación, pero siempre hay una disciplina que está en un plano superior, que impone su punto de vista a las otras y transforma su quehacer en la investigación.

En México, la economía es la disciplina mediante la cual se diseñan los planes de gobierno y, por lo tanto, la que impone su punto de vista (de eficiencia, rentabilidad, cumplimiento o igualdad) a la ingeniería, que es la encargada de construir la obra pública, a la ecología, con el establecimiento de áreas protegidas, la naturaleza es vista como un bien público que tiene precio y a la sociología, que es la encargada del diseño de los programas asistenciales. Todas estas áreas trabajan en una perspectiva economicista y homogeneizadora, que considera que todos los individuos son iguales, por lo que todos los programas reducen al mismo nivel a la colectividad, sin considerar las diferencias.

Gráfico 2: Perspectiva economicista y homogeneizante



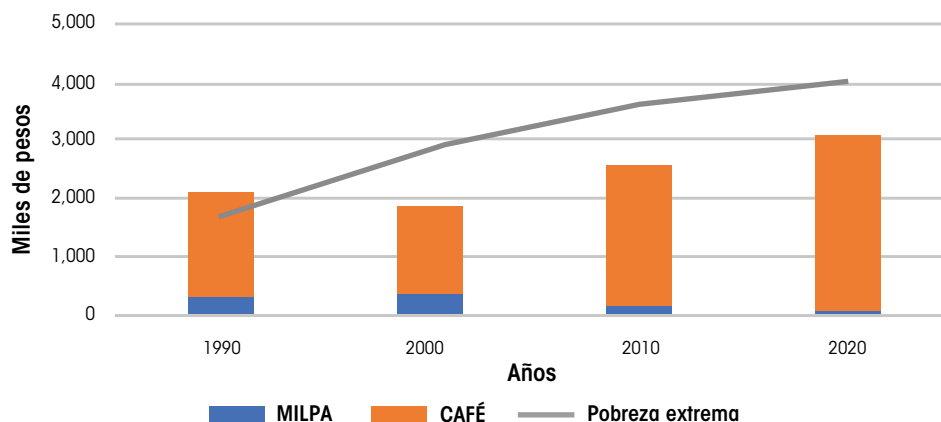
Con este sistema creció la economía, la macroeconomía propiamente; aumentaron las ganancias de las empresas, pero los altos índices de pobreza se mantienen. Según las estadísticas, el 20 % de la población mexicana acumula un ingreso superior al del restante 80 %. Esta desigualdad, producida por el modelo neoliberal, al parecer es casi imposible de superar, las personas que nacen pobres en México, se quedan pobres el resto de su vida; y quienes nacen ricos, lo serán toda su vida. No existe movilidad social, no hay posibilidad de cambiar el nivel de vida.

En este escenario, las organizaciones campesinas encaran desde los años 70 una lucha por “la apropiación del proceso”; una lucha que se sustenta en la propiedad de la tierra. Pero ¿qué ocurrió a la larga? A partir de las grandes movilizaciones campesinas, en los años 80, el gobierno inició un proceso de reparto de tierra, muchos campesinos lograron terrenos y empezaron a producir maíz, pero en su gran mayoría, producían solo para su

consumo. Recién con el paso de los años aprendieron a buscar otras alternativas –como es el caso del café– y poco a poco ingresaron al mercado, aun a pesar de la actividad extensiva de grandes empresas como Nestlé, con las que tienen que competir sin que se tome en cuenta las obvias y enormes diferencias en condiciones y posibilidades.

Con respeto a la composición de los ingresos familiares y la línea de la pobreza extrema, se puede observar una disminución significativa de los ingresos provenientes de la milpa (con predominancia de maíz) y un incremento de ingresos por el cultivo de café (Gráfico 3). La especialización en la producción de café orgánico, vinculado a mercados de exportación, no se traduce en la mejora de las condiciones de vida de las familias, los ingresos totales de las familias están por muy debajo de la línea de pobreza extrema, esta tendencia de pobreza se incrementa a media que va disminuyendo la importancia de la milpa.

Gráfico 3: Valor de la producción y línea de pobreza extrema. Nueva Jerusalén, 1990-2020

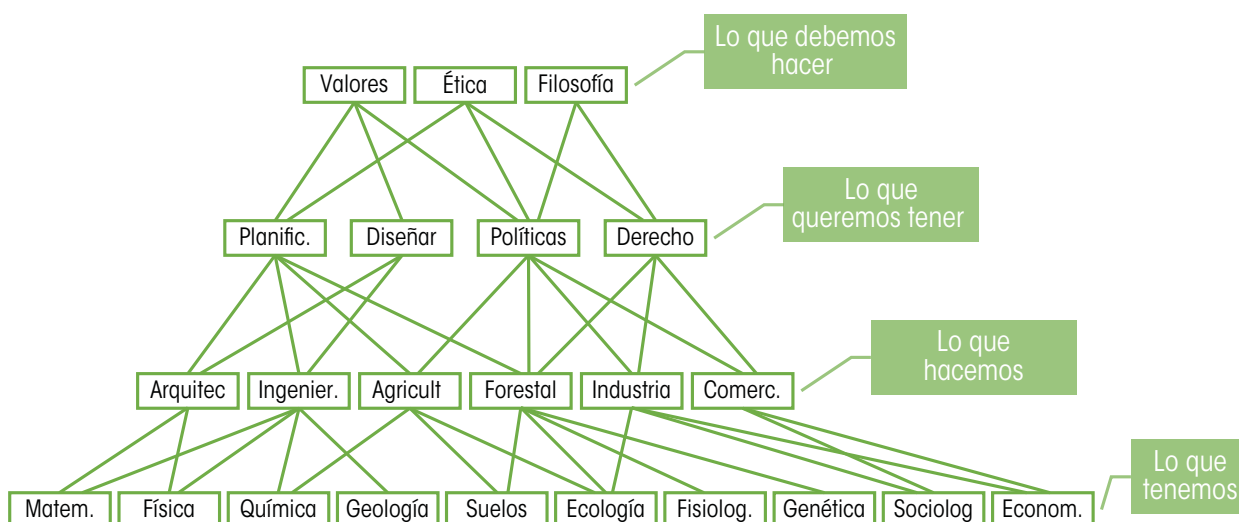


Según el antropólogo Guillermo Bonfil, México no es una sociedad culturalmente unificada, sino más bien un país caracterizado por las diferencias, además de las desigualdades. Y en este punto, a propósito de diferencias, y entendidas estas como amplias posibilidades, variedad de conocimientos y aportes, vale retomar la propuesta de Manfred Max-Neef, quien habla de la transdisciplina como un enfoque en el que cada disciplina tiene un papel fundamental en el marco de un objetivo común, en este caso, el desarrollo de México.

Existen disciplinas como la sociología, agronomía e ingeniería, que se relacionan con lo que la gente

tiene: tierra, caminos, viviendas o herramientas. En un segundo nivel están las disciplinas con las cuales la gente hace algo, como mejorar su producción agrícola, atender su salud o mejorar su alimentación. En un tercer nivel están disciplinas que ofrecen lo que la gente aspira a tener: la planificación, la política, el diseño o el derecho. Y en lo más alto, están disciplinas que rigen lo que se debe hacer: la ética, la filosofía, etc. Hay que poner en juego a todas, pero hay que buscar las interconexiones precisas y compatibles, no manejarlas de manera separada.

Gráfico 4: Fundamentos de la transdisciplinariedad, según Manfred Max-Neef



Esta idea de Manfred Max-Neff es la que se quiere llevar a la práctica. Si le preguntamos a un campesino qué es lo que tiene, qué es lo más valioso de sus posesiones, seguro que responde “la tierra”. Pero, conciben a la tierra no como un bien para producir, como ocurre en el mundo empresarial, sino como la Madre Tierra que merece ser respetada. Es más, no dicen que la tierra es suya o que son propietarios de ella, sino que afirman ser de la tierra, que la tierra se apropia de ellos y los vuelve una parte más de la Madre Tierra y que, por lo tanto, son iguales a un árbol o una piedra. Siendo esto una importante diferencia con el pensamiento mestizo.

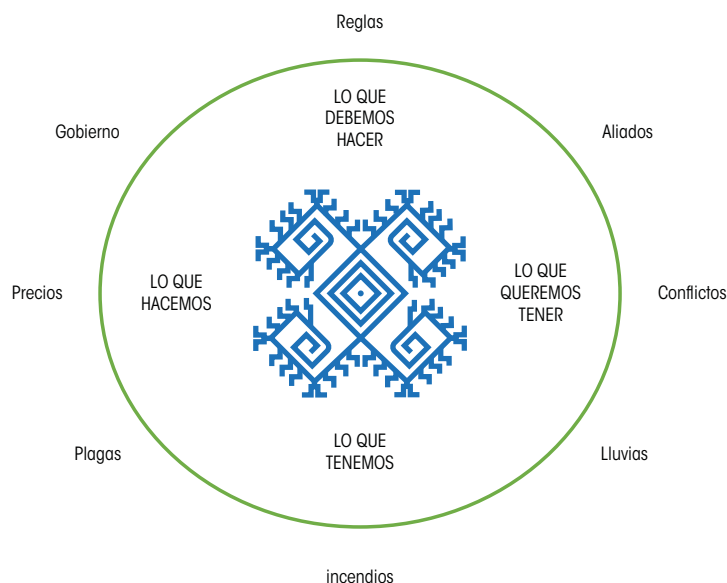
En ese contexto, existen organizaciones territoriales basadas en linajes. Los linajes son todos los descendientes de un mismo ancestro, dueños de un mismo territorio, donde actúan sin ninguna diferencia, las personas con su territorio son indisolubles. Estos aspectos adquieren importancia en el diseño de políticas públicas para estas regiones.

Desde El Colegio de la Frontera Sur se busca pasar a una nueva etapa, en la que además de tener la tierra, los campesinos tengan una buena alimentación sana, suficiente y autóctona. Esto significa producir con semillas propias, con conocimientos tradicionales, y empezar a trabajar en el diálogo de saberes a través de

diferentes redes, para que se pueda contar con el aporte de antropólogos, agrónomos, etc. En esa perspectiva, se desarrolló un diplomado de formación de formadores, con énfasis en la práctica, se trabajó desde la identificación y fertilización de un suelo, considerando los conocimientos de los agricultores y de los agrónomos, y otros temas estratégicos para mejorar la producción agrícola. El momento en que los participantes constatan las ventajas de estas prácticas y sus mejoras en la producción, es cuando ellos deciden compartir estos conocimientos con otros agricultores.

A partir de varias experiencias de capacitación en la que los productores aprendieron diferentes estrategias del proceso de planeación, comenzaron a aplicarlo en diferentes rubros y actividades. A partir de estos aprendizajes, empezaron a trabajar en planes comunitarios destinados a mejorar la calidad de vida: construcción de tanques de agua, cosecha de agua de lluvia, baterías de letrinas, estufas e implementación de un comedor colectivo. Posteriormente, ejecutaron su propio proyecto de cultivo de peces y comenzaron a debatir nuevas iniciativas y sin la necesidad de asesores externos; es decir, lograron consolidar un trabajo autónomo en la búsqueda de su propio desarrollo.

Gráfico 5: Modos de vida en los territorios



Ahora, ya con muchas más y mejores herramientas, estos sectores indígenas y campesinos de Chiapas encaran la difícil lucha para acceder en igualdad de condiciones al gobierno municipal y a todos los recursos económicos, técnicos y otros beneficios que ello supone, según sus usos y costumbres. Lastimosamente, como ocurre en buena parte de México, las instancias municipales fueron copadas por los partidos políticos y, mediante estos, en algunos casos, por el narcotráfico.

Esta idea de modos de vida constituida por: lo que tenemos, lo que hacemos, lo que queremos tener, lo que debemos hacer, está presente en diferentes regiones de México, pero de diferentes maneras, existe una diversidad y por lo mismo diferentes maneras de hacer las cosas. Cada territorio, cada municipio debería tener la autonomía para hacerlo a su manera.

Control cultural

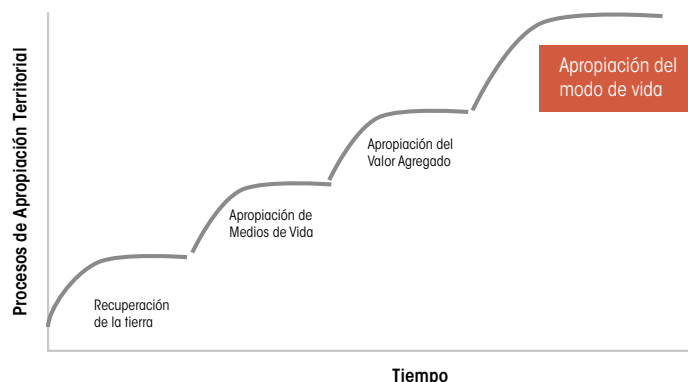
Dentro del proceso de desarrollo de sectores indígenas y campesinos, juega un rol preponderante el control cultural. En ese contexto, la familia es el centro de todo y está vinculada estrechamente a su territorio. Los agricultores, sus familias, sus comunidades y, fundamentalmente su entorno y modos de vida están abiertos al influjo e incidencia de una serie de actores externos: los académicos, las organizaciones de la sociedad civil, las empresas y el mismo Estado que, en el caso de México, tiene tres niveles de representatividad: el gobierno federal, los gobiernos de los estados y los municipales.

Una aspiración, que en los últimos años cobra mucha fuerza, es la de normar el funcionamiento de gobiernos comunitarios, una interesante alternativa para lograr que indígenas y campesinos tengan control sobre sus modos de vida, sobre su arraigo cultural.

Un caso modelo para acercarse a esta experiencia es la comunidad zapoteca de San Juan en Oaxaca. En los años 80 había diferentes organizaciones que apoyaban a la comunidad, entre ellas la Fundación Kellogg, el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), el Instituto Nacional de la Economía Social (INAES) y COPCAFÉ. Comenzaron el trabajo preguntando a la comunidad sobre lo que quieren y como lo quieren hacer, a partir de eso se inició con proyectos productivos, como la implementación de sistemas de riego para los cultivos de café, pero lo interesante es que dejaron a la comunidad trabajar según sus conocimientos, por ejemplo, la comunidad definió normas para el manejo de agua bajo sus propios términos, que incluyen sanciones para ciertas faltas y comportamientos inadecuados.

San Juan inició el camino rumbo a constituirse en una comunidad autónoma que funcione a partir de sus propios valores culturales y según su propia forma de toma de decisiones, que es el elemento clave. Un paso fundamental fue la creación de una “caja de ahorros” que financia diferentes proyectos e iniciativas de la población, sin la necesidad de intervención externa. San Juan, está avanzando con éxito hacia la apropiación cultural a través del gobierno comunitario.

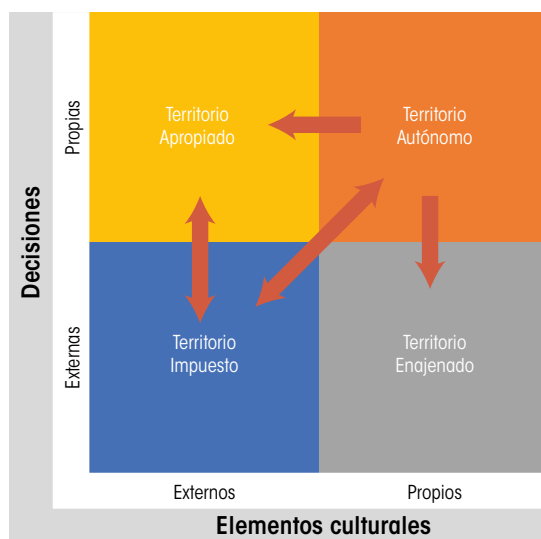
Gráfico 6: Apropiación del proceso productivo y del gobierno territorial



Se realizaron varios estudios sobre control cultural, a partir de la experiencia de San Juan, y en general verificaron que en el camino hacia la autonomía se presentan un sinnúmero de injerencias externas que dificultan o impiden llegar a buen puerto. La imposición cultural llega a través de empresas mineras, productoras

o ganaderas que se apropian de territorios campesinos e imponen sus formas de hacer las cosas, como el uso de tecnologías, la aplicación de agroquímicos y diferentes requisitos que al final terminan por condicionar el trabajo individual y colectivo en las comunidades.

Gráfico 7: La perspectiva del control cultural, con base en Guillermo Bonfil, 1991



Existen elementos culturales propios y externos, en territorios impuestos los elementos culturales y las decisiones son externas, la comunidad San Juan transita hacia un territorio autónomo, donde los elementos culturales y las decisiones son propias. En un principio se imaginaba que los procesos eran unidireccionales, por ejemplo, de un territorio

impuesto hacia un territorio autónomo. Sin embargo, luego de varios estudios realizados en diferentes países de Latinoamérica, se pudo observar que los flujos son diversos, existen regresiones, imposiciones de las formas de hacer las cosas, el uso de tecnologías, donde la gente se apropia de nuevas ideas.



Pamela Cartagena Ingeniera Agrónoma de la UMSA, La Paz, Bolivia, con maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural en Ecosur, México. Directora del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).

Gestión territorial en comunidades campesinas e indígenas de tres macrorregiones de Bolivia

Pamela Cartagena
Bolivia

Junto a Néstor Cuellar y Nancy Camacho, directores de CIPCA Cordillera y Cochabamba, respectivamente, preparamos esta presentación que pretende ser un esquema, pero a la vez una reflexión de la experiencia del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado y su tránsito desde diferentes experiencias de gestión territorial hacia la gobernanza ambiental, que es uno de los nuevos desafíos estratégicos del nuevo Plan estratégico 2022-2027.

En los últimos años, en el marco de su especialidad en desarrollo rural, el CIPCA trabajó una diversidad temática con comunidades y familias campesinas e indígenas, desde los aspectos sociales, económico-productivos, político-organizativos, en diferentes regiones del país. Tenemos seis oficinas regionales cuya cobertura alcanza a 38 municipios. CIPCA Altiplano, tiene su campo de acción en municipios altiplánicos de La Paz y Oruro; CIPCA Cochabamba trabaja en los valles interandinos de Cochabamba y Norte Potosí; CIPCA Santa Cruz, se ocupa de las provincias Guarayos y Velasco; CIPCA Cordillera, opera entre el Chaco cruceño y el chuquisaqueño; CIPCA Norte Amazónico, atiende siete municipios entre Pando y el norte de Beni; y CIPCA Beni, trabaja exclusivamente en ese departamento.

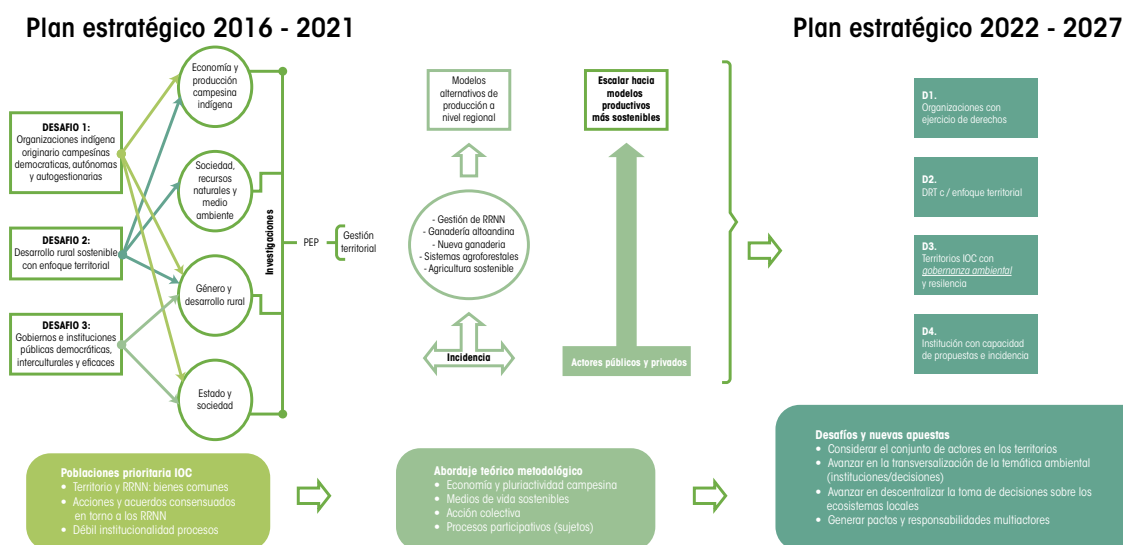
CIPCA tiene como misión institucional, contribuir a que los campesinos e indígenas y sus organizaciones logren el poder local y ejerzan plenamente sus derechos. El nuevo Plan estratégico 2022-2027, además de los temas organizativo, promoción de la democracia comunitaria, el desarrollo rural sostenible con enfoque territorial y la incidencia, se ha planteado la consolidación de territorios indígenas con gobernanza ambiental y resiliencia.

Asimismo, el CIPCA trabaja en cuatro líneas de investigación: i) economía y producción campesina e indígena; ii) sociedad, recursos naturales y medio ambiente; iii) género y desarrollo rural; y iv) estado y sociedad. Las investigaciones se articulan al trabajo en terreno y de los avances y logros en el

marco organizativo, económico, productivo e incidencia política; el criterio fundamental es que estas coadyuven a diseñar, desarrollar y consolidar una propuesta económica y

productiva de base agroecológica y contribuir con modelos productivos más sostenibles para las regiones en las que se trabaja.

Gráfico 8: Plan Estratégico del CIPCA, hacia la gestión y gobernanza territorial



El gran desafío institucional en materia económica productiva es revertir la debilidad institucional de la población indígena originario campesina en lo referente al manejo y aprovechamiento de su territorio, recursos naturales y bienes comunes, y con esa base, transitar hacia la gobernanza ambiental. Esta tarea no es nada sencilla, si se toma en cuenta varios factores como la diversidad de actores e incidencia, por ejemplo, la particularidad de la población intercultural, las relaciones con ganaderos o empresas privadas y, sobre todo, la necesidad de transversalizar a todos estos niveles con los desafíos medioambientales que, si bien son globales, deben abordarse desde una mirada y procedimientos propios, desde lo local.

Contamos con tres experiencias en las que avanzó la gobernanza: en la comunidad de Jericó, municipio Puerto Rico en la región boscosa de la Amazonia pandina; la comunidad Añahuani en el municipio Toro Toro ubicado en los valles interandinos de Norte Potosí; y la experiencia de comunidades guaraníes en el municipio de Macharetí, en el Chaco chuquisaqueño. Se

trata de tres macrorregiones distintas, lo que equivale a poblaciones indígenas con diferente cultura, usos, costumbres, modos de vida y producción. En ese contexto, en la Amazonía, muchas comunidades han mejorado su gestión territorial, en mucho impulsados por el Plan General Integral de Bosques vigentes como instrumento técnico jurídico en la región; en los valles interandinos, no existen instrumentos de gestión territorial pero la organización comunal ha logrado importantes avances a nivel social y político para la gestión del agua; mientras en el Chaco las comunidades guaraníes diseñaron sus planes de gestión territorial indígena desde el tiempo que encararon el saneamiento de la tierra y el territorio.

En cuando a los aspectos económicos, en la Amazonia Norte la mayoría de la gente vive de la recolección de productos forestales no maderables de los bosques, en Puerto Rico los ingresos anuales promedian los Bs 32.801 por unidad familiar, de los cuales, el 92 % de estos provienen de las actividades productivas (agrícolas, pecuarias, forestales, transformación

y artesanía). En Toro Toro el ingreso promedio es menor (Bs 23.311), el 72 % proviene de la producción. Mientras que en Machareti cuyo ingreso es Bs 25.795, el 80 % proviene de actividades productivas, el 14 % de la venta de la fuerza de trabajo en actividades ganaderas y

un 6 % de diferentes rubros.

Cuadro 1: Ingresos familiares en tres regiones de Bolivia

Ingresos familiares		Composición (%)		
Municipio	Ingreso (Bs.)	VNP	VFT	OI
Puerto Rico	32.801,00	92	3	5
Torotoro	23.311,00	72	14	14
Machareti	25.795,00	80	14	6

VNP: Valor Neto de la Producción; VFT: Venta de Fuerza de Trabajo; OI: Otro Ingresos

Fuente: Estudio IFA, CIPCA, 2017

Con base en los aspectos descritos en las tres macrorregiones, una de las conclusiones es que las familias tienen medios de vida directamente ligados y dependientes del territorio, por lo que se impone la necesidad de establecimiento de normas y acuerdos de gestión territorial que a mediano y largo plazo les permitan conservar sus modos de vida.

Por ello, el trabajo productivo hace hincapié en el proceso social, se consideran los siguientes principios: a) trabajar con comunidades y organizaciones, los sujetos de trabajo son las familias, organizaciones y líderes/dirigentes; b) impulso a la gestión territorial, fomentando la democracia, ejercicio derechos y análisis del contexto, difusión de marco legal, reflexión sobre modelos de desarrollo, etc.; c) promover la inclusión –y ejercicio pleno de derechos– de jóvenes y mujeres en las comunidades; d) diseño del estatuto comunal y promoción de su cumplimiento como mecanismo de control interno en las comunidades del cual se derivan otras normas internas y aportan a fortalecer el sentido de comunidad; e) conocer, analizar, aplicar, adecuar e implementar los mecanismos institucionalizados de gestión territorial; f) trabajo multidisciplinario conectando a las prioridades de las comunidades. En ese sentido, el proceso social tiene los siguientes logros que abonan a la gobernanza territorial:

- En la Amazonia, están vigentes sus estatutos comunales reformulados que incluyen normas internas que garantizan un mejor manejo y acceso de los recursos naturales, con criterios de responsabilidad y equidad, y que incorporan el respeto a la norma legal en materia agraria, ambiental y social. Adicionalmente se han diseñado y aprobado los planes de gestión integral de bosques.
- En los valles, aunque no cuentan con instrumentos institucionalizados de gestión territorial, la fortaleza de las comunidades son sus organizaciones campesinas que articulan mandatos y demandas a otros niveles, como la subcentral o central regional o incluso a nivel departamental. Por otro lado, en los valles interandinos adoptaron el modelo productivo agroecológico y recientemente empezaron a concebir al territorio de una manera más amplia, no solo en torno a las parcelas, sino desde la perspectiva de cuenca, lo que les permitió iniciar acciones colectivas de reforestación y protección de fuentes de agua.
- En el caso de Machareti, existen 15 comunidades representadas por el municipio, pero que también tienen la posibilidad de organizarse como

gobierno autónomo indígena, nivel desde el que trabajan de manera articulada en temáticas de tierra y territorio y en el manejo de los estatutos comunales. Los guaraníes, que por mucho tiempo vivieron en condiciones de semiesclavismo en las haciendas, lograron consolidar sus derechos territoriales y con ello empezaron a producir y tener ganado propio, que además les permite consolidar la propiedad sobre el territorio. El CIPCA, junto a otras instituciones, coadyuva en la implementación de módulos de ganadería semi intensiva, que demostró ser más sostenible que la ganadería extensiva del Chaco, un ganadero extensivo de las grandes propiedades emplea 15 hectáreas por unidad animal, en cambio los módulos guaraníes apenas entre tres a cinco hectáreas.

Con respecto al trabajo en los procesos técnico productivos, se considera las siguientes premisas: a) trabajar con familias, organizaciones económicas y otros actores económicos; b) implementar la propuesta económico productiva de base agroecológica según las potencialidades de los territorios: en la amazonía la Gestión Integral del Bosque (GIB), en los valles la producción diversificada bajo riego, y en el chaco con la ganadería semi intensiva y manejo de bosque; c) innovaciones tecnológicas que permitan mejorar procesos productivos e investigaciones que demuestran su viabilidad social, económica y ambiental (indicadores de sostenibilidad); d) adopción de mecanismos institucionalizados por ley o se diseñan mecanismos propios de gestión del territorio y los recursos naturales: el Plan de Gestión Integral de Bosques y Tierra (PGIBT) en la amazonía, en los valles a través de las normas internas, y en el chaco con los Planes de Gestión Territorial Integral Indígena (PGTI), Planes de Ordenamiento Predial (POP) y las normas de acceso a recursos naturales; y e) procesos participativos, vinculados con las dimensiones social y ambiental y la articulación interinstitucional. A continuación, se describen algunos avances al respecto:

- Jericó en la amazonía, diseñó su PGIBT participativamente, el mismo fue aprobado por la Autoridad de Fiscalización y Control Social de Bosques y Tierra (ABT) y ha iniciado la implementación de su plan estratégico productivo. En ese contexto, el ordenamiento territorial ayuda a definir una gestión productiva integral de especies o sistemas de aprovechamiento y producción que impacta en la conservación del bosque (por ejemplo, castaña, asai, majo, cacao silvestre, SAF sucesionales, cultivos anuales, etc.). Un aspecto a destacar es el surgimiento de nuevas iniciativas productivas que procesan y comercializan pulpa y néctar de asai, shampo de castaña y asái, reactivación de la goma, etc., que involucra a diferentes sujetos en el territorio.
- Añahuani en los valles interandinos, ha diseñado una norma intercomunal de gestión del agua, por tanto, hay decisiones a nivel subcentral sobre este recurso. Frente a la problemática ambiental y productiva, surgieron espacios de reflexión sobre la necesidad de cuidar los recursos escasos de la comunidad (manejo de suelos, protección de cuenca y reforestación), además de generar mandatos que trascienden de la comunidad a la subcentral y a la organización a nivel departamental.
- En Macharetí, de la región Chaco, la capitanía diseñó su PGTI en el año 2006 que es actualizado periódicamente según los avances de la titulación de tierras. Se instaló el predio Yembiguazu (91.530 has) que ayudó a consolidar el territorio a la TCO y genera recursos para la distribución colectiva. Con base a experiencias e innovaciones en esta región se realizan réplicas de módulos ganaderos para las comunidades que generan también opciones productivas y de ingresos.

CIPCA también encara la gestión territorial desde un proceso político y para esto tiene establecido como principios: a) trabajar con la organización campesina o indígena en

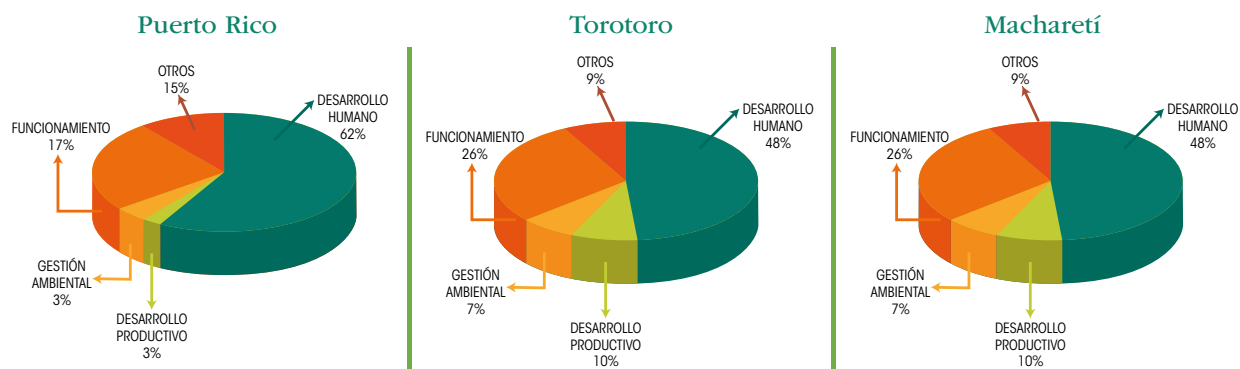
sus diferentes niveles, y articular acciones con autoridades del nivel local, regional o nacional; b) conocer y participar en los procesos de planificación local, regional y nacional, aunque en los últimos años se complejizó debido a la conflictividad política y al mayor centralismo; c) articular a la organización campesina o indígena con otros actores públicos o privados presentes en los territorios; d) incidencia política a nivel local con base en las experiencias productivas y reflexiones socio-ambientales; e) considerar a las redes, consejos de desarrollo local y otras plataformas como aliados para la articulación en torno a la gestión territorial. Un elemento importante es la incidencia, que parte desde las experiencias y evidencias en el territorio, la formación de liderazgos con capacidad de propuesta e interpelación y un acercamiento estratégico al Estado. En este desafío se alcanzó los siguientes aspectos:

- En Jericó se avanzó en el fortalecimiento de capacidades de líderes comunales y gestores forestales, esto facilita el diálogo con actores públicos y privados (adecuación de programas estatales, financiamiento de iniciativas, etc.). Existen iniciativas de potenciar los productos, forestales no maderables (PFNM), pero se tropieza con la planificación sectorial y la falta de institucionalidad, lo cual revierte avances. Las plataformas y grupos de trabajo en torno a la PFNM son aliados para potenciar la gestión territorial.

- El fortalecimiento de capacidades generó alta participación social y política de campesinos de Añahuani (hombres y mujeres) en los gobiernos locales. Priorizan sus demandas productivas y negocian las mismas, vía organización campesina, con autoridades de diferentes niveles (diálogo con actores públicos). Definición participativa del presupuesto municipal según prioridades de las comunidades y subcentrales, pero no se visualiza aún un enfoque integrado de cuencas desde el nivel de gobierno municipal.
- Las capacidades de liderazgo de Macharetí y la articulación de su agenda productiva a la ocupación del territorio, generó la iniciativa de la autonomía indígena. El PGTI está presente en todos los procesos de negociación y planificación del territorio, aunque aún se demanda el reconocimiento legal de este instrumento. La claridad de roles de la organización zonal y local en torno a los recursos naturales permite avanzar en demandas y prioridades productivas.

El proceso político es complejo y presenta sus dificultades, por ejemplo, la planificación de las instancias públicas no responde necesariamente a la vocación productiva ni a las prioridades de la población local. Los gobiernos locales expresan su interés con las comunidades para avanzar en temas productivos, sin embargo, las obligaciones y competencias delegadas a los gobiernos

Gráfico 9: Distribución promedio 2017-2021 del presupuesto según dimensión (porcentaje)



subnacionales presentan limitaciones especialmente en cuanto a disponibilidad de recursos financieros y dependencia de las fuentes nacionales. Debido a su rezago social en municipios rurales, se prioriza la atención al desarrollo humano en desmedro del desarrollo productivo sostenible.

Para resumir y precisar algunos de los horizontes comunes en los diferentes proyectos de CIPCA con las comunidades, se destaca el impulso a la participación activa y sostenida de los mismos actores territoriales en los procesos de planificación local, regional y nacional. También se enfatiza en la articulación entre las organizaciones campesinas indígenas y de estas con los gobiernos locales e incluso con las empresas privadas que trabajan en rubros ligados a la producción. Para todo esto, se trabaja en procesos de formación y

capacitación política de líderes, pero también en el análisis y divulgación de herramientas administrativas y de la normativa vigente.

En Bolivia, a diferencia de otros países, nacer pobre y morir pobre no es una verdad escrita en piedra. Hay oportunidades de desarrollo social y humano, de mejor acceso a la educación y los servicios básicos, el gran dilema está en canalizarlas y aprovecharlas. Y existen muchas trabas que perfectamente podrían evitarse: los municipios rurales tienen una alta dependencia de los recursos nacionales y de coparticipación tributaria, y una escasa posibilidad de generar recursos propios. Es ahí donde reside la importancia de la gestión territorial en la perspectiva de consolidar una gobernanza plena, por lo mismo, CIPCA enfoca sus acciones para facilitar el avance en el acceso, control y gestión de los territorios.

Fotografía 1: Situación productiva en comunidades campesinas e indígenas de tres macrorregiones de Bolivia





Guillén Calvo Valderrama Ingeniero Agrónomo, master en Geografía y Desarrollo. Director para América Latina y el Caribe de Insuco. Presidente de la Fundación Diversidad y Desarrollo.

Diálogo multiactor y acción colectiva para la transformación territorial

Guillén Calvo Valderrama
Colombia

Voy a compartir algunos de los lineamientos de Insuco, una empresa de consultoría en desarrollo que trabaja en más de 40 países del mundo, 10 de ellos en América Latina y el Caribe. Recientemente creó un centro de pensamiento, ICSI (por las siglas en inglés de Insuco Center for Social Innovation) con base en Medellín y que ya es parte de una plataforma que aglutinan diferentes instituciones de la sociedad civil de una amplia diversidad cultural y de territorios.

Insuco, al igual que todas las entidades de esta red, promueve el estudio y aplicación de diferentes modelos y enfoques del pensamiento en el campo de la sustentabilidad de áreas rurales.

Estamos saliendo, aparentemente, de la etapa más crítica de la mayor crisis sanitaria mundial de las últimas décadas, y año que pasa asistimos a una catástrofe ambiental al parecer irreversible. Esta crisis sanitaria y ambiental se combinó con una crisis social. Estos duros escenarios no hicieron más que ahondar las de por sí agudas crisis sociales que, con diferentes características y en diferentes niveles, son comunes a nuestras sociedades: la falta de justicia e inclusión.

Nassim Nicholas Taleb reflexiona sobre el “fenómeno del cisne negro”, que es como denominó a determinado “riesgo de un impacto

monumental y global pero muy difícil de predecir” y en cierta medida, a esta categoría puede adscribirse la pandemia de COVID-19. No obstante, basta con una simple revisión y rememoración para comprobar que este planteamiento no es del todo preciso. Se puede revisar, por ejemplo, informes científicos, acuerdos internacionales, alertas de innumerables foros que ya advertían un escenario crítico. Muchos investigadores ya señalaron en años pasados que se tiene una alta dependencia entre la biodiversidad y la salud.

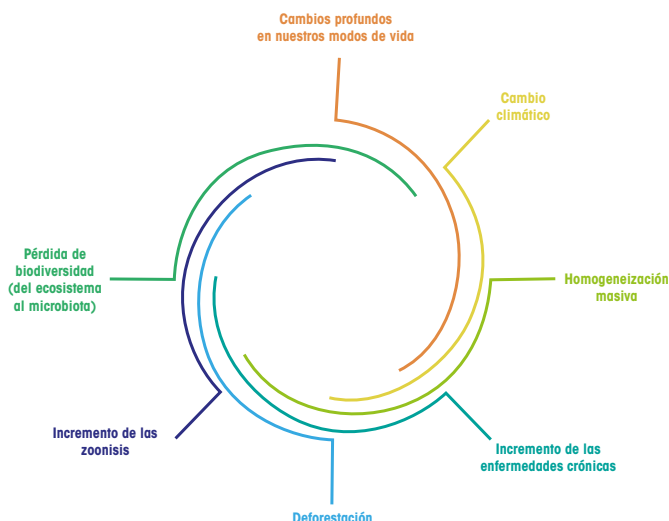
No era desconocido, antes de la llegada del coronavirus, que la afectación constante de la biodiversidad, de los ecosistemas, el aumento de la frontera agrícola, los cambios profundos en los modelos de vida, generaban y siguen generando un caldo de cultivo de posibles pandemias. En este panorama, y ya con la experiencia de los graves efectos del COVID-19 en todo el mundo,

nos enfrentamos a la disyuntiva de volver al estilo y ritmo de vida de antes, o empezar a cambiar de cara a un futuro mejor.

Entre muchas otras lecciones, esta crisis nos enseña a repensar la situación y valía del vínculo entre ciencia y sociedad. Hablar de transdisciplinariedad o pluridisciplinariedad es fundamental, no para llenarnos la boca de nuevos conceptos, sino para entender que debemos abordar esta crisis y las que siguen con un enfoque sistémico, o caso contrario no aprendemos y seguimos analizando las cosas por pedacitos, cada uno desde su trinchera de conocimiento, a la espera de otros remezones que no tardarán en llegar.

Debemos encarar la necesidad de hacer cambios profundos en nuestros modos de vida. Cada vez se tiende más al sedentarismo, a las dietas pobres en variedad y nutrientes, al desenvolvimiento de actividades en contextos de estrés. Y todo esto en un contexto macro, signado por el cambio climático. Emerge un incremento impresionante de las enfermedades crónicas: más de 40 millones de personas mueren cada año por estas dolencias que tienen mucho que ver con los modos de vida: enfermedades cardiovasculares, diabetes, cáncer, enfermedades de origen animal y causadas por la pérdida de biodiversidad.

Gráfico 10: Múltiples causas para abordar la crisis



La mayoría de las enfermedades infecciosas son zoonóticas, tres de cada cuatro provienen de los animales, lo que deja en evidencia que tras el coronavirus vendrán otras. Este es un escenario propiciado por la excesiva presión que las sociedades ejercen sobre la naturaleza. A medida que los seres humanos invaden entornos que alguna vez fueron salvajes y que los animales pierden sus hábitats, aumenta el riesgo de nuevos brotes.

Las personas expuestas a altos niveles de biodiversidad tienen menor tendencia a desarrollar ciertas enfermedades. En el contexto del COVID-19, esta evidencia recobra fuerza

y reafirma los emprendimientos enfocados al desarrollo y sostenibilidad de espacios rurales donde, seguramente, se podría hallar muchas de las soluciones que los habitantes urbanos buscamos y necesitamos.

En la lógica de la transdisciplinariedad, es importante analizar cómo la agricultura y la alimentación se asocian al cambio climático. La emisión de dióxido de carbono, a la que incide en buena medida la ganadería industrial, es una de las mayores preocupaciones ambientales en el presente. Si se sigue promoviendo modelos alimenticios basados en alto consumo de proteína animal no solo se afecta nuestra biodiversidad

interna, sino que también se genera un nocivo impacto sobre los ecosistemas.

La comunidad mundial se enfrenta a una interrogante sencilla pero crucial: ¿estamos dispuestos a acercarnos y comprometernos con modelos de ganadería sostenible e inteligentes con el clima, que nos permitan mantenernos en salud y mantener la salud de nuestro planeta?

Es ahí donde el rol de instituciones como CIPCA o las que trabajan junto a Insuco se hace crucial, hay que trabajar para conectar estas realidades a nivel territorial, concientizar y comprometer a las comunidades como paso inicial para un acuerdo global. Instituciones con capacidad de mediar entre objetivos globales y locales son fundamentales en esta coyuntura. Es importante que las comunidades rurales empiecen a empoderarse de la agenda climática, porque si no tendremos un mundo con dos velocidades.

Pero no todo es negativo. Hay una certeza, si desde algún lugar se puede impulsar el cambio es precisamente desde las instituciones que se dedican a la alimentación y agricultura; de hecho, esa es la misión en la que la mayoría se encuentra embarcada ya desde hace muchos años, buscando generar modelos de consumo saludables y sostenibles con el medioambiente y el clima.

Aquí aparece un paradigma, que fue retomado y potenciado por la pandemia, la noción de “una sola salud”. Es imprescindible entender y abordar de manera integral la salud humana, la salud animal y la salud del medioambiente. Si bien parecería que recién estamos dándonos cuenta de esto, las comunidades indígenas campesinas lo saben desde siempre. Ellos, más que nadie, entendieron que la tierra es mucho más que solo un concepto productivo y debemos inspirarnos y empaparnos de esa sabiduría.

Gráfico 11: Una sola salud: Ambiente, Animal y Humana



Tenemos que mejorar las condiciones en las que las comunidades originarias viven y producen, solo así se evitará que dejen de lado sus modos de vida y producción amigables con la naturaleza. Todo esto no necesariamente está reñido con la innovación, con la adaptación de diferentes

tecnologías y el trabajo mancomunado con diferentes disciplinas y ciencias.

Cuanto más grande es el desafío, mayor es la oportunidad de cambio. ¿Será que el calentamiento global, la pérdida de

biodiversidad y la crisis de la pandemia nos mostrarán el camino del cambio? No se trata de homogeneizar las posibles respuestas o soluciones a las grandes problemáticas, sino de cultivar la diversidad de perspectivas en torno a un nuevo objetivo común.

Pero hasta el momento, los intentos de cambio y avance se quedan solo en eso. Cada cierto tiempo se hacen foros, encuentros y se trazan objetivos ambiciosos, como minimizar las emisiones de carbono hasta 2030 o 2050, pero cada vez está más claro que esto es pura teoría. Esa retórica asociada a la neutralidad de carbono y a la estabilización de la economía plantea una nueva oportunidad que tiene que ver con los territorios; no solo a nivel macro o global, tenemos que entender que cada territorio debe empezar su ruta hacia la transición energética –como única alternativa de sostenibilidad– y que esta transición tiene que ser más justa e inclusiva.

Los próximos 10 años son fundamentales para generar cambios y transiciones. Y en este punto, la pregunta clave es ¿qué tipo de transformación es la que debemos encauzar? Una reconocida investigación planteaba, ya en 2004, dos escenarios posibles: el “jardín

ecológico” y el “mosaico de adaptación”. En el primer caso, los grupos de inversión con mirada científica de innovación y tecnología se comprometen con las energías renovables y la neutralidad de carbono, pero en una lógica homogénea de monocultivos, en la que los grandes emprendimientos terminan por imponerse y absorber al resto. Y en el segundo caso, un contexto en el que las comunidades sean incluidas y tomadas en cuenta como parte de la solución, en favor de un panorama en el que cada territorio y sistema productivo tenga su espacio y oportunidad de aporte a esta nueva alternativa. A mediano y largo plazo se avizora un intenso enfrentamiento entre estos dos modelos.

No se debe perder de vista que estas transformaciones globales están relacionadas con transformaciones territoriales. No se puede seguir viendo al territorio como hasta ahora, solo como un interés directo de las comunidades y la sociedad civil, dejando de lado a otros actores. La gran oportunidad de la transición que se viene es su inminente multisectorialidad. Considerando el rol de la ganadería, de la energía, de la naturaleza y de todos los rubros y disciplinas que puedan aportar, se llegará antes y mejor a las metas deseadas.

Fotografía 2: Nuevos actores y liderazgos para la gobernanza ambiental



Es momento, entonces, de llamar a la acción colectiva. Si la respuesta está en los territorios y si la respuesta es multisectorial, entonces se

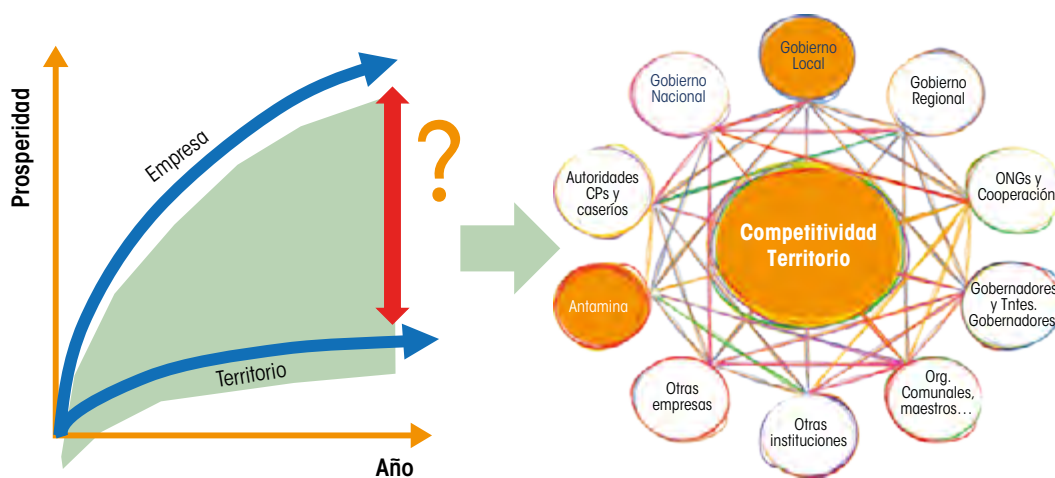
debe empezar a trabajar y hablar con actores a quienes no se tomó en cuenta hasta ahora.

El economista estadounidense Mancur Olson sostuvo que “solo un incentivo individual y selectivo estimularía a una persona racional de un grupo a actuar con un espíritu grupal”. Es decir, no puede haber acción colectiva si no hay una serie de beneficios individuales. Lo que mueve al colectivo, a nivel local o global, es la suma de intereses particulares que, en algún momento, se pueden combinar con intereses globales. Si Olson tiene razón, nos enfrentamos a un problema muy grande y esto ya se intuye en el trabajo cotidiano en las comunidades. Solo la urgencia de cubrir necesidades básicas hace que la gente se mueva a la par; si, por ejemplo,

en una comunidad nos detenemos a hablar del cambio climático o la regulación del uso de carbono, no nos van a escuchar, tenemos que hablar de lo que les va a impactar directamente, lo que va a afectar sus intereses del día a día.

Para poder contradecir a Olson, necesitamos nuevos liderazgos que tengan la capacidad de llegar a diversidad de actores, de repensar lo que entendemos como diálogo, ya que nuestras comunidades están aburridas de las mesas de diálogo. Este es un nuevo propósito de transición global, un propósito grande, en el que todos tenemos que converger.

Gráfico 12: Enfoque de Responsabilidad Territorial Empresarial



Cada vez hay un mayor consenso en la necesidad de tener un nuevo enfoque de responsabilidad territorial-empresarial en el que las empresas asuman que son parte del territorio y que tienen que ser parte de las respuestas a las

interrogantes y requerimientos. Hay que generar las condiciones y capacidades para dialogar con el sector privado, pues caso contrario, se corre el riesgo de que solo ellos se aprovechen de las nuevas oportunidades de la transición.



Roberto Daza Biólogo especializado en teledetección y sistemas de información geográfica en la UMSA. Tiene una maestría en Manejo del Territorio de la Universidad Jean Moulin, Francia. Trabaja en el programa Biocultura y Cambio Climático.

Desarrollo territorial y adaptación al cambio climático basados en el patrimonio natural y cultural de la región andina de Bolivia

Roberto Daza
Bolivia

Voy a compartir la experiencia del proyecto Biocultura y Cambio Climático que trabaja ya 10 años en coordinación con la Cooperación Suiza, el Estado boliviano y con una red bastante grande de actores nacionales e internacionales vinculados a un proceso de aprendizaje y desarrollo territorial.

Hay que partir por un análisis de contexto, en el que lamentablemente se constata que estamos rebasando los límites aceptables en diferentes ámbitos de interés del planeta y la población mundial. La contaminación química es muy fuerte, pues el uso del fósforo y otros elementos en los insumos agrícolas y monocultivos alteran los ciclos de nitrógeno;

también preocupa la reducción del ozono atmosférico, aunque en los últimos años esta pérdida se revirtió en parte; la contaminación de los océanos parece no tener retorno; el agua dulce disponible para la humanidad merma a un ritmo preocupante; la afectación de los suelos no tiene control. Todo esto confluye en la pérdida de la biodiversidad.

Gráfico 13: Contextos y perspectivas de desarrollo territorial



En lo que respecta al cambio climático, estamos muy lejos de los márgenes que se había previsto para mantener un clima manejable. En las últimas décadas, la humanidad se ha convertido en una fuerza planetaria que está generando transformaciones irreversibles. En 2020, el Centro para la Participación y el Desarrollo Humano Sostenible (CEPAD), publicó un informe llamado “La tragedia ambiental en América Latina” en el que se muestra, entre otros temas, que los sistemas alimentarios están tan afectados que hay serias dudas de que en 2050 sean capaces de proveer a toda la población mundial, si es que no se toman medidas extremas de inmediato. También está el informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS, 2020), que hace énfasis en el aumento de la pobreza mundial y la ampliación de la brecha entre ricos y pobres, estas variables que tienen relaciones directas e indirectas con los procesos medioambientales.

A este panorama se debe sumar la incidencia de la pandemia de COVID-19 que tuvo un efecto contundente en el marcado retroceso de la reducción de la pobreza, afectó negativamente en los sistemas alimentarios y devastó la industria del turismo, ligada directamente al patrimonio natural y cultural.

Berdegú et al, publicaron una investigación en la que, a partir de experiencias de los últimos 15 años en la región de América Latina, se destacan los siguientes elementos a considerar al momento de hablar de desarrollo territorial:

- Entender al territorio como un constructo social, no solo como un límite geográfico o la delimitación de un hábitat político administrativo. Debe ser contemplado como algo que enlaza a quienes lo habitan con todos los recursos ahí disponibles, sean naturales o culturales.
- Entender la biodiversidad sectorial: un territorio está constituido por diferentes actores que interactúan y entran en conflicto entre sí.
- Entender el vínculo de los territorios con su entorno, un vínculo generalmente urbano-

rural. Los territorios no son espacios aislados, interactúan permanentemente con su entorno local, departamental y nacional.

- Pensar en el desarrollo territorial como un elemento de construcción endógena, una construcción de abajo hacia arriba, pero no aislada del mundo. Solo así se tomará conciencia de que las soluciones no solo están dentro del territorio, sino más bien en la capacidad de encontrar vínculos externos.
- Ver al territorio como un conjunto, un actor colectivo, un elemento dinamizador, y a partir de ahí para abordar el desarrollo territorial.

A partir de la Constitución Política del Estado, en 2009 en Bolivia se estableció el paradigma del vivir bien como nuevo modelo de desarrollo que toma en cuenta las cosmovisiones de los pueblos originarios. Una de las primeras metas era propiciar un reencuentro entre el hombre y la naturaleza como un solo elemento. Pero en muchos niveles aún se percibe al hombre como un elemento aislado o superior al entorno natural, lo que lleva a generar una serie de impactos negativos. El desafío del vivir bien es promover un desarrollo armónico entre estos dos elementos, pero no se debe perder de vista la necesidad de abrir un vínculo entre la conservación y el desarrollo.

Este fue el marco en el que inició su trabajo el proyecto Biocultura y Cambio Climático, que, como primer paso, empezó un análisis y evaluación de cómo se traducía el vivir bien en el desarrollo de las comunidades a nivel territorial. Entre las principales inquietudes estaba la pretensión de recuperar y reafianzar la relación entre la riqueza biológica y la riqueza cultural. Para eso se hizo un análisis de la cartografía boliviana con mapas de biodiversidad, mapas de pueblos indígenas y de zonas con superposición que por lo general son de alta pobreza.

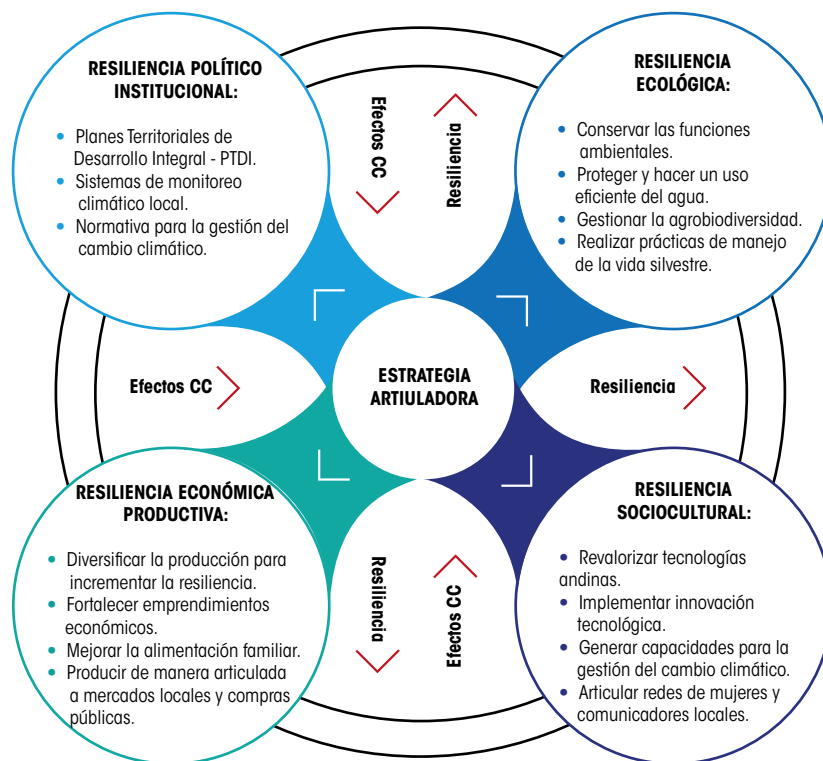
De inicio primó un enfoque endógeno, a la luz de las altas expectativas en torno a la nueva CPE, que marca la inclusión y empoderamiento de los pueblos indígena originario campesinos. La idea base con la que se puso en marcha el proyecto era trabajar en torno a la identidad y la cultura,

pero luego en el proceso de investigación y trabajo de campo se entendió que los desafíos eran otros, más globales. Se comprendió, además, que debe haber un enfoque sistémico, no trabajar solo en desarrollo económico o de salud, o agropecuario porque individualmente no se logra soluciones estructurales.

Con estas experiencias asumidas arrancó el trabajo en terreno, con una primera etapa, entre 2009 y 2014, que abarcó 35 municipios en los que se incidió en la construcción de políticas públicas enfocadas al desarrollo armónico e integral para la conservación de los sistemas de vida, es decir, una visión amigable con la Madre Tierra. De esta manera se coadyuvó a la elaboración de instrumentos de planificación concretos para los gobiernos municipales: planes de desarrollo territorial integral y planes de gestión territorial, en el caso de los pueblos indígenas.

En el camino de construcción de un modelo de desarrollo que promueva la resiliencia, se identificó la relevancia del patrimonio cultural y natural como generadores de encuentros, como articuladores claves para el desarrollo territorial. En algunos casos se trata de productos concretos, en otros de servicios o demandas históricas, como la consolidación de territorios indígenas; pero también de recursos hídricos como el manejo de una cuenca o, a veces, incluso de la vida silvestre, como ocurre en las áreas protegidas. Encontrar elementos que enlacen y promuevan resiliencia y la diversificación sobre el cambio climático es esencial para asumir la vital importancia del territorio en el desarrollo y la confluencia de diferentes actores en interés de una causa común.

Gráfico 14: Un modelo que promueve resiliencia



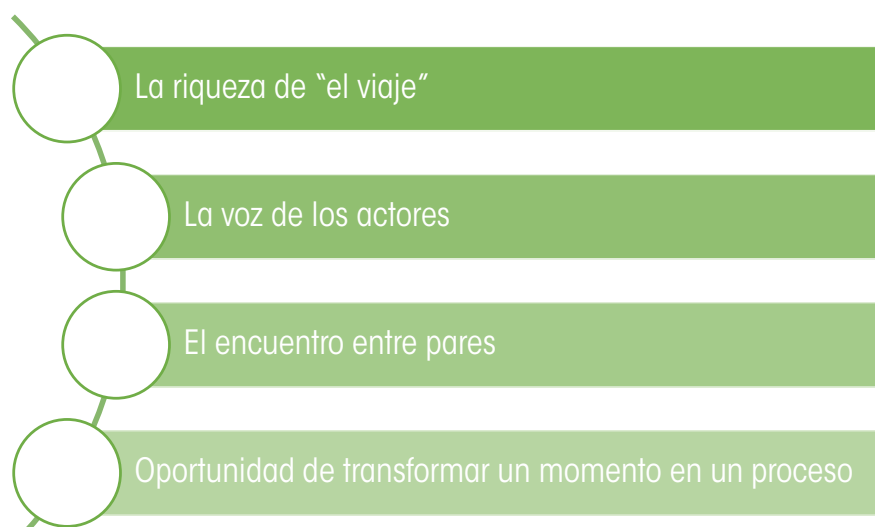
El programa Biocultura y Cambio Climático consolidó un modelo que se basa en identificar estrategias articuladoras que enlacen el componente político institucional con los modos

de organización territorial a nivel local, municipal o indígena. Se diseñaron mecanismos que apunten a una resiliencia ecológica para que las actividades productivas se desarrollen sin perder de vista la

conservación de las funciones ambientales de los territorios; además, sin dejar de lado a la resiliencia sociocultural, la resiliencia económica-productiva

abocada a emprendimientos ecológicos y la valorización de los productos y servicios existentes en esos territorios.

Gráfico 15: Laboratorio de aprendizaje



Para esto se trabajó antes en la identificación y análisis de tres sistemas de vida: en Villazón, Toro Toro y Colomi:

- i) Villazón es un municipio del sur de Bolivia, en la frontera con Argentina. Es una ciudad muy ligada al comercio cuya riqueza y diversidad está en el área rural donde hay praderas, poblaciones indígenas con modos de vida ancestrales y una destacable población de vicuñas. Precisamente, el manejo de camélidos se constituyó en el eje del trabajo de Biocultura y Cambio Climático en la región.

Se implementó un programa de apoyo al manejo sustentable del uso de fibra de vicuña en las comunidades locales. Se empezó por constituir un área protegida en coordinación con el gobierno municipal y la Asociación de Manejadores de Vicuña. Con el paso de los años, Villazón dejó de ser vista solo como una población fronteriza, y poco a poco ganó fama por la alta calidad de su ganado camélido, lo que se constituye en una importante transformación identitaria. Además, surgieron otros emprendimientos

rurales con otros productos como las papas nativas, artesanías, esto generó un esquema diferente para la comercialización y resiliencia del territorio.

- ii) Toro Toro es un buen ejemplo del turismo como elemento transformador, de cómo una vez consolidada la industria turística, en diversos niveles, se puede generar procesos de desarrollo interesantes, siempre y cuando haya una confluencia óptima de los diferentes actores implicados.

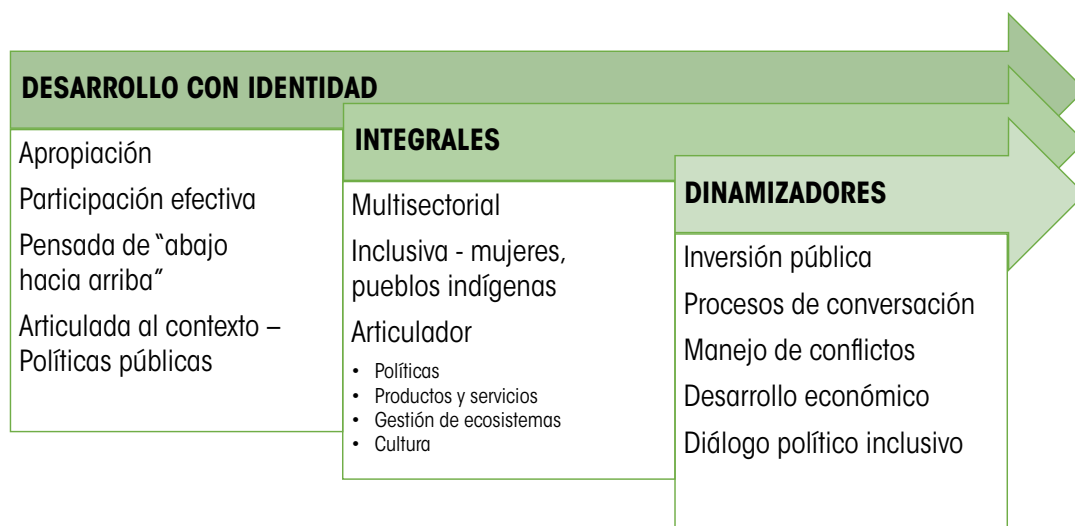
El Parque Nacional Toro Toro es un área protegida por su valor paleontológico y diversidad biológica. Su riqueza patrimonial y cultural generó una pujante actividad cultural que requiere una sistematización para establecer una alternativa de desarrollo comunitario con identidad. En torno a esta premisa se trabaja en un proyecto multisectorial.

- iii) Colomi es un municipio caracterizado por la agrobiodiversidad y, por lo tanto, un ambiente propicio y con múltiples opciones para el desarrollo territorial. En esta localidad cochabambina se trabaja

con especial énfasis en la conservación de sus potencialidades productivas y en el fortalecimiento de emprendimientos

de mujeres en torno al desarrollo de nuevas alternativas económicas, como la producción y comercialización del tarwi.

Gráfico 16: Cambios generados en los territorios



En síntesis, estos han sido y son aún verdaderos laboratorios de aprendizaje, experiencias que pueden y deben servir de ejemplo para futuros proyectos que apunten al aprovechamiento de las riquezas y potencialidades naturales y culturales de diferentes comunidades, siempre en función de la territorialidad. En este proceso, también se desarrolló capacidades en los actores territoriales, un elemento importante

para generar cambio es la implementación de una visión sistémica, más allá de lo sectorial. Los cambios que se promovieron posibilitaron apropiación, participación efectiva y una visión multisectorial e inclusiva en términos de género y pueblos indígenas, que trascendieron hacia la inversión pública y dinamización de procesos de conservación, desarrollo económico, entre otros aspectos.



Antonio Daza Licenciado en Ciencias Biológicas, con mención en ecología, de la Universidad Mayor de San Andrés. Cuenta con postgrados en ecología de comunidades y es miembro de la Fundación Natura.

Los acuerdos recíprocos por el agua como medio para mitigar el cambio climático, apoyar la adaptación y mejorar la calidad de vida

Antonio Daza
Bolivia

Las demandas y problemáticas ambientales crecieron vertiginosamente en los últimos años y como humanidad no hemos sido capaces de adecuarnos y estar a la altura de lo que necesita el medioambiente.

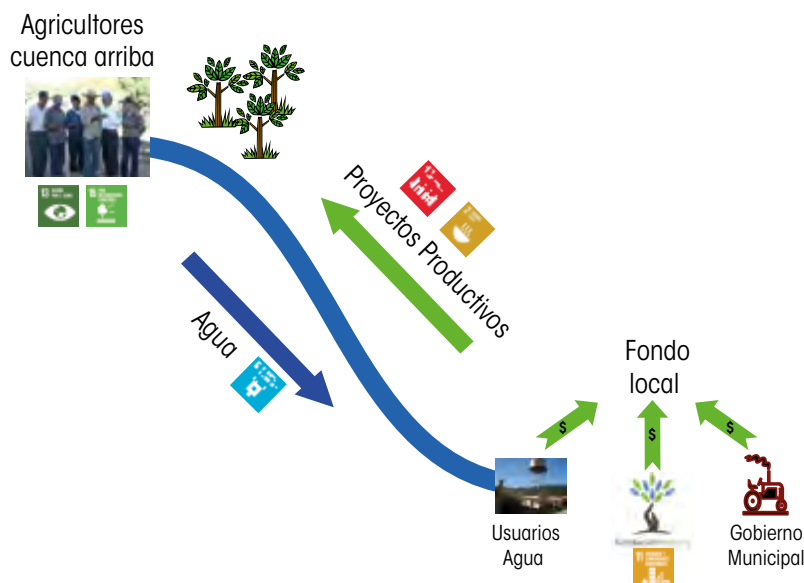
La Fundación Natura viene investigando y reflexionando en torno al cambio climático para su adaptación y mitigación. Para eso, se determinó como estrategia clave ayudar a las comunidades a que conserven el agua y los bosques. Las comunidades, las personas, son el factor fundamental, las instituciones u organismos se constituyen en agentes de ayuda y guía.

En Bolivia, la mayoría de las comunidades y municipios rurales se enfrenta a la escasez de agua para el consumo humano y muchas veces esto deriva en conflictos intercomunales. En este y otros contextos relacionados interviene Natura a través de diferentes programas y

proyectos diseñados para coadyuvar en el logro de objetivos específicos, sin afectación de terceros ni del ecosistema.

El trabajo de la Fundación se sustenta en dos puntos importantes: agua y producción. Las acciones conjuntas no se limitan solamente a que las poblaciones tengan más agua para el consumo humano, sino también para la actividad productiva; de esta manera se asegura la subsistencia y el progreso, en otras palabras, dejar de lado la pobreza o la pobreza extrema. Para esto se tiene como brazos de acción a los Acuerdos Recíprocos por Agua (ARA) y la creación de áreas protegidas locales.

Gráfico 17: Acuerdos Recíprocos por Agua (ARA)



En los últimos años la ganadería extensiva, y de grandes capitales, fue uno de los principales factores de pérdida de bosques, en especial en el departamento de Santa Cruz. Su necesidad de espacio es tanta, que se basan en la deforestación para ampliar sus áreas de pastoreo, lo que provoca una significativa disminución de la superficie boscosa, consecuentemente la contaminación de los canales de agua para el consumo humano, que es uno de los factores de incremento de enfermedades infecciosas.

En ese escenario surge la importancia de la conservación de bosques. Una hectárea de bosque tiene al menos 700 metros cúbicos de agua limpia, que puede abastecer a una familia durante un año. Pero también es fundamental en el almacenamiento de carbono.

La Fundación Natura trabaja en la firma de acuerdos con los gobiernos autónomos

municipales de diferentes departamentos y con las EPSAS (Empresa Pública Social de Agua y Saneamiento). De esta manera se conforman fondos locales que ayudan a las comunidades en diferentes proyectos de conservación de cuencas y vertientes naturales. Generalmente las poblaciones tienen sectores río arriba y río abajo, es decir, en ciertas partes hay fuentes naturales de agua que, de seguir su curso normal, benefician también a otras comunidades cercanas. En esos casos, el trabajo consiste en intermediación y acuerdo de aprovechamiento general.

En Santa Cruz, Chuquisaca, Tarija, parte de Cochabamba y en el norte paceño se trabaja con 60 municipios y más de 14.000 familias y 275.279 usuarios que se benefician de los acuerdos recíprocos por el agua, en más de 485.000 hectáreas de bosques que están sujetas a diversas modalidades de ARA.

Gráfico 18: Logros en Bolivia mediante los acuerdos recíprocos por el agua



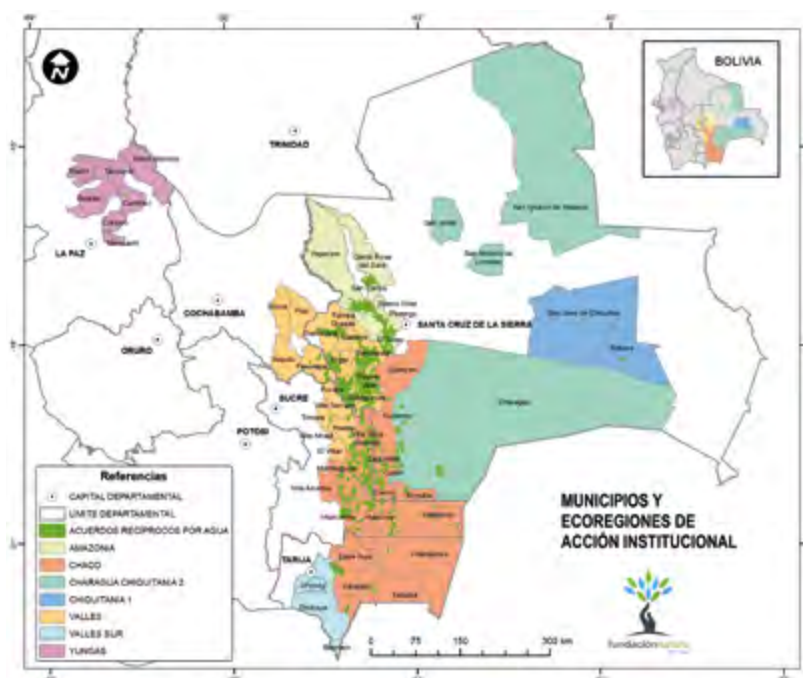
En el norte paceño aún son escasos los acuerdos, debido a que las unidades productivas son muy pequeñas y gestionan el acceso y distribución del agua de manera comunal; en cambio, en los demás departamentos las superficies son mucho más grandes y un propietario puede tener entre 20 y 30 hectáreas.

Los acuerdos recíprocos por agua empiezan poco a poco a ser más populares y aceptados tanto por los pobladores como por las autoridades, e incluso por firmas privadas como Coca-Cola, que es una importante donante para los fondos locales de ayuda.

Existen varios ejemplos a destacar, como el caso de un comunario que puso en calidad de

conservación 26 hectáreas de su propiedad; es decir, se comprometió a no afectar con proyectos productivos el agua de esta superficie en la que, sin embargo, todavía puede desarrollar ciertas actividades como la apicultura. Otro caso, es de una mujer que consumía agua contaminada de una fosa a 500 metros de su casa, que compartía con animales (vacas y cerdos), tras la propuesta y explicación, aceptó formar parte de un acuerdo recíproco para disponer en conservación 11 de las 16 hectáreas de su propiedad, a cambio de diferentes incentivos, como bolsas de cemento, tuberías, plantines, etc., y ahora consume agua no contaminada y tiene un tanque y grifo en su casa y ya no debe caminar para recoger agua.

Gráfico 19: Municipios con acuerdos de reciprocidad por el agua



Los acuerdos recíprocos establecen la cantidad de años que se mantendrán los terrenos en conservación, así como los compromisos de la Fundación y algunos detalles como cláusulas que resaltan que la Fundación o la alcaldía no podrán quitarle al propietario sus tierras. Sin embargo, si la gente incumple el compromiso, debe devolver el material que se le entregó, esta devolución no es a la Fundación, sino a la comunidad.

La Fundación Natura surgió en Bolivia y se expandió a 15 países, con la misión de cuidar y proteger ríos y bosques en beneficio de las comunidades, mejorar la economía y nivel de vida de los habitantes y mitigar el cambio climático, mediante el i) diseño, implementación y financiamiento por la población local, ii) empoderamiento rural, iii) costos mínimos y autofinanciados, iv) uso de normas sociales, y v) mejora de la economía de los participantes.

Preguntas y respuestas

La gente de la amazonia vive al día y con poca capacidad de ahorro, en la exposición del Dr. Parra se mostró que estos temas de ahorro se pueden trabajar desde la escuela y generar mecanismos locales de financiamiento, por favor si puede ampliar al respecto

Manuel Parra

El ahorro es un tema importante. No existe una cultura del ahorro, en estas comunidades rurales de México la crianza de aves y animales menores se constituyen en el ahorro que permite enfrentar una necesidad inmediata que emerge, no existe una idea de ahorro, menos sobre la inversión. En la experiencia que compartimos hoy, la caja de ahorro está desde la escuela hasta la población en general; por ejemplo, un niño que quería comprar una mochila, a quién se motivó a inscribirse en la caja y este comenzó a ahorrar, finalmente la caja financió una parte para la compra de la mochila. Esto muestra una manera de generar cultura en los niños y en toda la comunidad; se genera la idea de ahorrar, financiar la compra y pagar la deuda restante. En esta experiencia de México, la caja funciona con base en un fondo generado por la Fundación Rockefeller, al cual se sumó los recursos financieros provenientes del “Crédito a la Palabra”, implementado por el gobierno mexicano para otorgar préstamo con base a solo palabra del solicitante; un grupo de personas solicitó este dinero e incorporó en la caja solidaria de la comunidad. El sistema de préstamo opera en fusión de la confianza, se conoce la capacidad de pago de cada solicitante, existe un fiador que responde por quién recibe el préstamo. La caja solidaria moviliza mecanismos internos y satisface la demanda de crédito de estas comunidades, pero según la normativa el país, está fuera de la ley.

Los jóvenes no presentan interés sobre los sistemas productivos, ¿cuál es la estrategia que se tiene al respecto o que caminos se avanzan frente a esa situación?

Manuel Parra

La situación de los jóvenes es una cuestión crítica. En México, desde muy niños se inculca la idea de pobreza digna, no se promueve imitar la imagen del consumidor norteamericano, en las comunidades se busca el vivir bien conforme a nuestro contexto y cultura. No todos los jóvenes están dispuestos a aceptar esa idea, algunos jóvenes salen trabajar a Cancún, un centro turístico, donde generan ingresos mejores, pero presentan gastos que tampoco les permiten generar ahorro. Por otra parte, los medios de comunicación sumergen a otras formas de vida, por ejemplo, dependencia al celular y otros gastos y formas de vida urbanos. A esto se suma la problemática del desempleo y los bajos salarios. Los pocos jóvenes que quieren regresar no desean retornar bajo las mismas condiciones que viven sus padres, quieren otras mejoras en cuanto a condiciones de vida e infraestructura productiva, aún pendientes por resolver.

Se mencionó sobre la pérdida de modos de vida, incluida la biodiversidad, ¿desde su conocimiento institucional, nos puede ampliar sobre las acciones y experiencias exitosas?

Guillen Calvo

Cada individuo debe definir el modo de vida que quiere tener, para su salud propia, de la comunidad y del planeta. A medida que tenemos mayor población urbana, habrá la necesidad de reconectarse con la naturaleza y la biodiversidad; no se trata de mantener las comunidades como museos, las comunidades son dinámicas, lo que necesitamos son actores con capacidad de entender los mercados y las demandas para sus productos. Es necesario conectar los emprendimientos biodiversos de las comunidades con los mercados locales. Gran parte de la respuesta está en biodiversidad, en las bioculturales.

En la perspectiva de trabajar de manera articulada de manera colectiva, ¿cómo no recaemos en una lógica de simple activismo y donde la biodiversidad sea solamente una pantalla?

Manuel Parra

Es importante trabajar en el análisis del discurso, significa escuchar a las personas, que dicen, como lo dicen y por qué lo dicen. Lo importante es no influir con lo que nosotros pensamos. En ese proceso es necesario buscar palabras claves que adquieren significancia, a través de escuchar a la gente, por ejemplo, la palabra armonía es importante para algunas comunidades, se relaciona a la armonía con la naturaleza y entre ellos mismos.

Guillen Calvo

El diálogo multiactor es asumir a nuevos actores para repensar como hacemos diálogos y nuevos propósitos, no solo resolver un conflicto, sino transformar como una oportunidad para el desarrollo territorial. Es importante invitar a los actores con quienes no estamos acostumbrados a hablar (por ejemplo, sectores privados, otras instituciones). Debemos tener la capacidad de entender los intereses de un conjunto de actores. En el trabajo con las comunidades indígenas hemos establecidos mesas de trabajo, donde no necesariamente todos los otros actores comparten la misma visión, existen diferencias, pero no se trata de homogenizar la forma de pensar, se busca entablar procesos de diálogos sinceros. También es importante establecer actores garantes de los procesos de diálogos, que permitan medir la efectividad y avances de los procesos o iniciativas emprendidas en los territorios. Necesitamos actores dinamizadores de territorios, nuevas actividades y competencias. Es fundamental comprender que las comunidades indígenas tienen capacidades para dialogar con otros actores.

Considerando los cambios de visión en los jóvenes, ¿en qué ámbitos o temáticas recomiendan trabajar con ellos?

Manuel Parra

Un líder en la ciudad es muy distinto a un líder en la comunidad, en algunas comunidades existen linajes donde unas familias asumen el liderazgo y no necesariamente son los hijos mayores, se puede escoger a los niños para que aprendan a relacionarse y entender los temas de la comunidad, una manera de formar liderazgo. En todo caso, dentro las comunidades rurales, el liderazgo se entiende como un acto de servicio, no siempre es el que tiene más conocimientos. Asimismo, existen sistemas de cargo que posibilitan asumir responsabilidades con diferentes alcances; por ejemplo, existen cargos donde se debe tener la capacidad de tomar decisiones sobre el tesoro municipal, recursos que llegan del gobierno federal a los municipios que lograron el reconocimiento como ayuntamientos autónomos, en este caso se nombra a un presidente cada año en una asamblea, mediane voto a mano alzada. Estos procesos tratan de disminuir la hegemonía de los partidos políticos y retornar sus formas tradicionales de representación. El presidente municipal elegido nombra a todos sus colaboradores en diferentes cargos, el servicio de estas personas le genera un reconocimiento de la comunidad como una persona que tiene la capacidad para servir a su pueblo, todo eso pareciera fuera de la democracia, pero está funcionando mejor.



II

Desafíos en gestión y gobernanza ambiental

Fotografía de la página anterior

(Foto superior) Antonio Daza (Bolivia), Roberto Daza (Bolivia), Marco Albornoz (Bolivia), Luciano Marçal da Silveira (Brasil), (foto inferior) Claus García Ortega (Perú), Alejandra Anzaldo (Bolivia) y Oscar Loayza Cossío (Bolivia). Martes 09 de noviembre, 2021.



Luciano Marçal da Silveira Tienen formación en agronomía de la Universidad Real Rural Rio de Janeiro, Brasil. Master en agroecología de la Universidad Internacional de Andalucía, España. Representante de AS-PTA, Agricultura familiar y agroecología.

Semillas criollas, condición para una transición ecológica justa en los sistemas alimentarios de Brasil

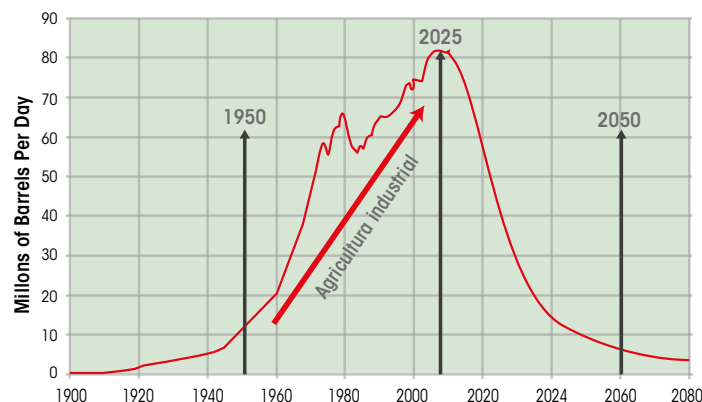
Luciano Marçal da Silveira
Brasil

AS-PTA, Agricultura familiar y agroecología, trabaja desde hace 50 años en tres regiones de Brasil, en asesoramiento y apoyo a diferentes poblaciones y como parte de una red nacional de organizaciones e iniciativas.

Estamos viviendo el fin de la era de la energía fósil. Si vemos la historia mundial de la producción de petróleo, esta comienza en 1900 y tiene proyección a lo sumo hasta el año 2050; es decir, desde finales del siglo XX hemos llegado a un momento llamado “la gran aceleración”, un cambio profundo debido

al crecimiento demográfico, la urbanización y varios otros fenómenos sociales, económicos y ecológicos. Estamos en el pico más alto de la producción de petróleo, rumbo a un momento de gran inflexión y eso significa un cambio profundo para todo el mundo.

Gráfico 20: Producción mundial de petróleo 1900 a 2080



Los dos efectos y consecuencias más visibles de este sistema energético son el cambio climático, que representa un momento de crisis para toda la humanidad, y la agricultura industrial, que crece en la medida en que los sistemas alimentarios se reestructuran sobre la base del consumo de petróleo; incluso hay quienes dicen que la agricultura hoy en día es el arte de convertir el petróleo en alimento.

Sin embargo, vale la pena precisar que este es un periodo muy corto de la historia de la humanidad, que tiene miles de años en los que el hombre (como especie) fue poco a poco conociendo y apropiándose de la biodiversidad para su uso, y que tuvo un notable avance tecnológico con la implementación de la agricultura.

Antes de la era del petróleo estuvo la era industrial, que inició a raíz de un cambio profundo en las formas de producción, consumo y alimentación. Antes de este periodo la genética y la evolución natural hicieron que cada región tenga productos según sus características geográficas; luego, a partir de la disponibilidad de los medios tecnológicos, se pudo manejar esa genética e iniciar una suerte de homogenización de los sistemas de producción mundial, que causó grandes daños ecológicos y alimenticios.

En plena convivencia de la era industrial y del petróleo, en Brasil hay escenarios desgarradores

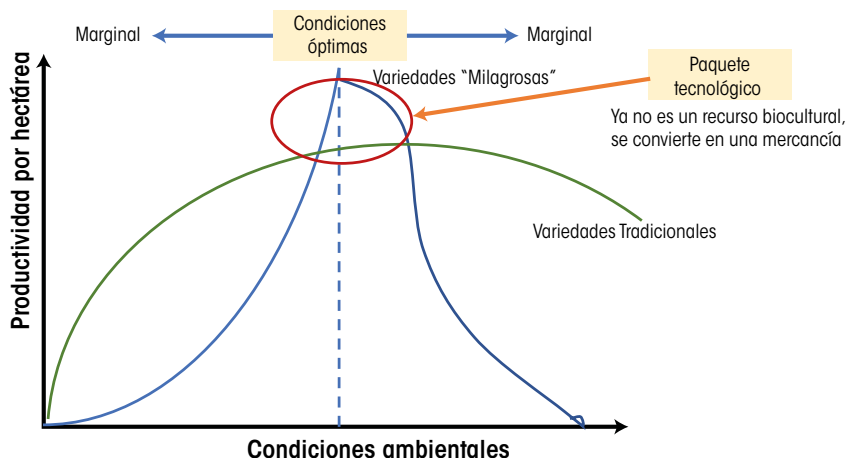
que muestran un patrón de apropiación privada de los recursos genéticos, del agua y de la tierra, que lleva a la concentración de poder y de riquezas solo entre un pequeño grupo empresas como, por ejemplo, Bayer, BASF, Corteva y Chem-China que crearon megafusiones con empresas más pequeñas.

La tecnología en la agricultura

La agrobiodiversidad requiere ser entendida no solo como un código genético, sino como un conjunto de conocimientos, una combinación de la genética con los saberes y necesidades culturales. La agricultura debe ser entendida como un proceso de coproducción entre la civilización humana y la naturaleza; es un patrimonio biocultural y, por lo tanto, un bien común de la humanidad que no se puede o no se debería mercantilizar.

El mejoramiento genético de la agricultura industrial depende de la productividad por hectárea y de las condiciones ambientales. El pico más alto de producción se da con las “variedades milagrosas”, que en realidad no son un recurso biocultural, sino una mercancía generada a través de un paquete tecnológico que altera genéticamente las semillas y modifica la tierra con fertilizantes y agroquímicos.

Gráfico 21: Mejoramiento genético de la agricultura industrial



Una planta producida así es muy distinta a la cultivada en condiciones normales de producción tradicional, que tiene muchas ventajas en calidad, pero que no tiene la alta productividad que las industrias necesitan para lucrar. En el momento que se hace este salto genético, la planta pierde todas sus propiedades, incluyendo la riqueza cultural y de conocimientos de los agricultores y se convierte en un producto mucho más básico.

Entonces surge la pregunta de si la semilla es un bien común o una propiedad corporativa. La idea de bien común se opone frontalmente a la de privatización; como bien común, la semilla merece ser trabajada en colectividad. El debate clave en el siglo XXI es la búsqueda de una salida constructiva y mediante la aplicación del concepto de agroecología, como camino para la implementación de una economía basada en el bien común.

Hay varios ejemplos de experiencias que apuntan a ello: la gestión de los bienes comunes en el

territorio de Borborema en el estado de Paraíba, al este de Brasil. Ahí hay una red de organizaciones campesinas que se articuló en 14 municipios, conformada por 13 sindicatos rurales y cerca de 150 asociaciones comunitarias que se mueven como un actor colectivo en torno a diferentes estrategias de gestión de bienes comunes, como el control del agua, de la fertilidad de los suelos y de los mercados locales.

Los campesinos, tras asumir este tipo de sistemas, se convierten en defensores de la biodiversidad, conocen ampliamente sus semillas y mejor que los académicos y trabajan de la mano con los bancos comunitarios de semilla, aspecto clave en el fortalecimiento de espacios colectivos para la autogestión de semillas criollas. Cada familia tiene un banco de semillas en su casa y en la comunidad hay un almacén colectivo que protegen entre todos. En el territorio de Borborema hay 60 bancos comunitarios, que beneficia a más de 2.500 familias.

Gráfico 22: Bancos comunitarios de semillas



Se realizaron muchos trabajos de investigación comparativa entre las semillas criollas y las genéticamente modificadas y los resultados son muy interesantes: las semillas criollas resisten mejor a las variaciones extremas del clima y por lo tanto son más eficientes en función a la productividad, a lo que debe agregarse sus propiedades alimenticias. Gracias a estas conclusiones se logró apoyos estatales como el Programa Semillas del Semiárido, que consistió en la implementación de más de 900

bancos comunitarios de semillas y la Campaña Nacional de Abastecimiento para fortalecer la presencia de estas semillas.

Paralelamente se impulsa una campaña fuerte en contra de los transgénicos que se basa en un monitoreo de la contaminación de semillas criollas por organismos transgénicos e implementar la producción de derivados del maíz criollo agroecológico libre de transgénicos.



Claus García Ortega Es biólogo de la Universidad Nacional San Antonio de Abad del Cusco. Experiencia en conservación de espacios naturales y fauna silvestres. Coordinador del paisaje Yaguas, Frankfurt Zoological Society, en Cusco, Perú.

Áreas naturales protegidas, una gestión participativa en beneficio de las poblaciones locales en Perú

Claus García Ortega
Perú

Compartiré la experiencia del Frankfurt Zoological Society en las áreas naturales protegidas de Perú, en especial en Yaguas. Pero antes, mencionar que a partir de 2015 se decidió que más que con áreas protegidas, es necesario involucrarse directamente con “paisajes”, en el objetivo de preservar toda la biodiversidad no solo natural, sino también cultural.

El enfoque se centra en los temas de vigilancia y control, educación ambiental, laboratorios de investigación, gestión participativa y manejo de recursos naturales que son las líneas en las que se enmarca el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SERNANP) y creemos que el tema de gestión participativa de los territorios es clave y elemental para trabajar luego en las otras líneas. Una de las funciones básicas es contribuir a elaborar documentos de gestión, sobre todo planes maestros, que son la herramienta principal de las áreas naturales protegidas.

En Perú hay nueve categorías de áreas protegidas: parques nacionales, reservas nacionales, santuarios históricos, entre otras. Solo una de estas, las reservas comunales, tiene un manejo compartido con las comunidades, tanto a nivel operativo como en la administración de fondos

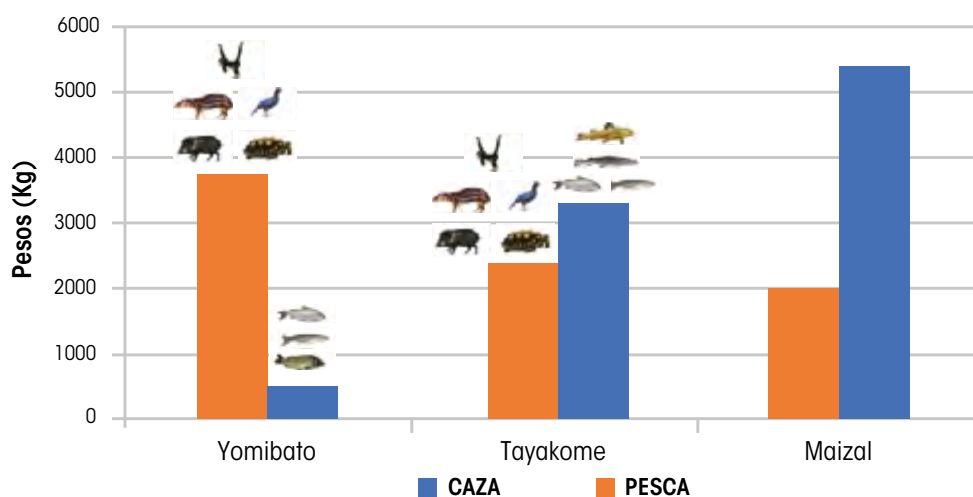
provenientes del Estado y otras organizaciones. En las otras categorías de áreas protegidas, todo este manejo se hace a través de un comité de gestión, cuyas decisiones generalmente son adoptadas solo por las jefaturas, sin consensos con los territorios y poblaciones involucrados.

También se asesora en la implementación de planes de vida y planes de desarrollo concertados, que necesariamente deben articularse con los planes maestros, porque es fundamental incluir todas las posturas, necesidades y objetivos en una estrategia común que será la que determine el camino a seguir en el marco de las políticas municipales, regionales y nacionales. Antes los proyectos se elaboraban en la capital del país, Lima, sin considerarse las realidades específicas e inmediatas de las distintas zonas.

Entre 2015 y 2017 se empezó a trabajar con especial énfasis con las comunidades de los parques nacionales del Manu y Alto Purús, este último el más grande de Perú. En el Parque Nacional del Manu se empezó con una intervención que tuvo el propósito de recabar información básica sobre sus modos de vida: caza, pesca y agricultura, y las condiciones de relacionamiento con su entorno. Así se crearon lineamientos que ayudaron a las comunidades

de cada región a tomar decisiones para mejorar su rutina diaria, escogiendo mejores sitios y rutas de desplazamiento, considerando los factores climáticos y las cualidades del terreno, entre otros factores. La premisa que se puso en práctica desde el inicio y que se mantiene vigente es que sean los comunarios quienes tomen las decisiones, a partir de las herramientas e información que se les proporciona.

Gráfico 23: Volúmenes de caza y pesca, abril 2014 a septiembre 2016



Otro de los aspectos en los que se enfatiza es en dejar de ver al área natural protegida como un sitio de restricción, por el contrario, como una oportunidad de desarrollo. Por lo mismo, en las nuevas estrategias de gestión territorial se incluye al turismo como una actividad de alta importancia. Y en este marco, se trabaja en el fortalecimiento de capacidades para que la gente de las comunidades pueda brindar las atenciones y servicios adecuados a los visitantes.

Posteriormente se incidió en una investigación a profundidad para identificar otras problemáticas y proponer alternativas de solución. A partir de un estudio de conflicto se determinó trabajar un nuevo enfoque a un factor importante de pérdida de las cosechas de maíz, considerando que en la región existe una gran cantidad de osos que consumen la producción. Mediante un trabajo constante se logró consolidar la idea de que no son los osos los que invaden

el territorio de los comunarios, sino todo lo contrario. Fue así que, además de limitar los lugares de cultivo, se diversificó los productos de siembra; también se firmó un acuerdo de conservación, que parte del compromiso de protección y defensa de la fauna, a cambio de un fondo de producción que se calcula según la cantidad de hectáreas.

Finalmente, estos acuerdos terminaron en la inclusión de empresas para comprar los productos de las comunidades que ayudan a aumentar la cadena de valor y, al mismo tiempo, los ingresos de los productores. Son formas para ayudar a gestionar el territorio y a la vez aumentar los ingresos de las comunidades que viven asentadas alrededor de las áreas protegidas.

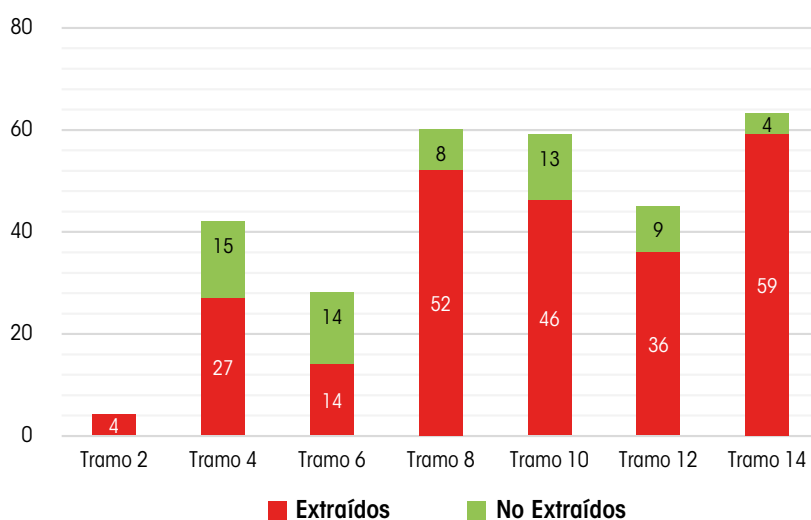
También se incursionó en el Santuario Nacional Bahuaja Sonene, una sábana de gran riqueza en biodiversidad, que se extiende en su gran

mayoría en territorio boliviano, pues en Perú hay solo 100.000 hectáreas. El trabajo en esta región consiste en diseñar e implementar proyectos de turismo y producción de artesanías, dos actividades de probada potencialidad en el marco del desarrollo económico sostenible y que buscan consolidarse como opciones reales a la minería que predomina en la región y genera una nociva contaminación ambiental.

Una de las actividades con mayor potencial en esta zona es el aprovechamiento de los huevos de taricaya (una especie de tortuga),

no solo para consumo propio de indígenas y campesinos, sino para la comercialización. En busca de sistematizar y fortalecer esta potencial industria, se diseñó un proyecto de intervención en 67 playas –muchas de ellas nunca antes exploradas ni explotadas– con el objetivo inicial de recuperar y priorizar la biodiversidad de esta especie, antes de desarrollar, una vez estén dadas las condiciones, la industria. Con ayuda de científicos y la guía de los ancianos de las comunidades, se detecta las playas y se organiza grupos de vigilancia para velar por el racional uso de los huevos.

Gráfico 24: Manejo de la Taricaya (*Podocnemis unifilis*)



En el norte de Perú se trabaja en el Parque Nacional Yaguas que no tiene poblaciones humanas en su interior, pero fue creado a solicitud de 26 comunidades asentadas al rededor, que ven al parque como la principal fuente de riqueza natural, cultural y económica. El primer proyecto consistió en un estudio de alternativas de manejo de una especie de pez ornamental que tiene una gran acogida en el mercado asiático. Se establecieron seis asociaciones que se encargan del monitoreo y aprovechamiento de ese pez y, una vez que se identifica la cantidad de peces machos y hembras existentes, se traza estrategias de venta que no afecten a la población.

Una experiencia muy interesante de la zona es la existencia de comunidades en la frontera de Perú y Colombia que tienen sus propios “acuerdos binacionales locales”, con en base a sus necesidades y conocimientos propios y sin la intervención de las normas y políticas formales, básicamente motivadas por el aprovechamiento y beneficio mutuo. La parte de Perú es más baja y proclive a inundaciones y la parte de Colombia es más bien seca; por eso entre ellos intercambian sus terrenos, según la temporada y sus necesidades de aprovechar la siembra y la pesca.

Gráfico 25: Acuerdo locales bi-nacionales



A veces solo nos enfocamos en nuestros territorios y fronteras nacionales y olvidamos que para los indígenas no existen las líneas limítrofes políticas. No debemos ignorar estos mecanismos de relacionamiento que son claves para la conservación de espacios con tanta diversidad biológica y cultural y que son un importante ejemplo de cómo se puede actuar a nivel binacional, ya en estratos formales u oficiales, privilegiando siempre el interés común.

Considerando este particular método binacional, este año se trabajó en la zona fronteriza en el monitoreo biológico, en busca de recabar información en la perspectiva de un futuro proyecto de aprovechamiento turístico. Existen especies que atraen a los turistas y se requiere un inventariado para luego establecer un plan de manejo integral. Pero para que el proyecto sea efectivo se necesita hacer una gestión conjunta en ambos lados de la frontera, y que incluya a las familias como actores fundamentales en

miras de aprovechar sus conocimientos.

El proyecto Frankfurt Zoological Society tampoco descuida la educación. En el Parque Nacional del Manu se implementó una red de estudiantes a quienes se asesora e impulsa a terminar sus estudios y retornar a sus comunidades para trabajar por el desarrollo local.

Todavía existen grandes retos y requerimientos por atender en las comunidades, pero quizás todo propósito de desarrollo integral debe girar, ante todo, en torno a la representación, participación y decisión. Es importante promover procesos de planificación de abajo para arriba y considerar los aspectos binacionales en zonas fronterizas. Solo las comunidades que consoliden sus derechos y capacidades de representatividad y gestión territorial podrán conservar sus hábitats naturales y pensar en el crecimiento y desarrollo a diferentes niveles.



Oscar Loayza Cossío Ingeniero agrónomo con mención en Desarrollo Rural. Realizó estudios de postgrado en áreas protegidas, geografía humana e investigación ambiental y social. Es subdirector del Programa de Conservación “Paisaje Madidi” y coordinador de Gestión Territorial Integral y Áreas Protegidas de Wildlife Conservation Society.

Gestión territorial integral como herramienta de conservación y aprovechamiento sostenible de recursos naturales en el Madidi

Oscar Loayza Cossío
Bolivia

El Programa de Conservación “Paisaje Madidi” trabaja en diferentes procesos de desarrollo territorial integral, enfocados todos en la protección de la biodiversidad y el aprovechamiento de los recursos naturales. El área de acción es bastante grande: el gran paisaje Madidi, una región con alta diversidad cultural, climática y topográfica, enfrentada por lo tanto a numerosas amenazas.

Trabajar en un área tan compleja, diversa y heterogénea, pero al mismo tiempo rica en valores de conservación y culturales, es un gran desafío que necesariamente debe tener en la gestión territorial a una herramienta fundamental para lograr un manejo ordenado, planificado, eficiente y sostenible.

Una de las premisas del proyecto, en sus inicios, fue aprovechar los instrumentos y experiencias disponibles, como los estatutos de las aéreas protegidas, los planes de gestión territorial, los mecanismos municipales y los modos de vida de las poblaciones indígenas.

En el Madidi hay 12 áreas protegidas –seis nacionales y seis subnacionales– que abarcan más de nueve millones de hectáreas, pero además hay 12 territorios indígenas que se extienden por más de 3,5 millones de hectáreas, no obstante

que ocho de estos se superponen con áreas protegidas en más de 1,5 millones de hectáreas, es donde radica la necesidad de crear procesos de gestión en diferentes unidades territoriales.

Para la gestión de procesos territoriales con pueblos indígenas se trabaja en el marco de un mandato de la Central de Pueblos Indígenas de La Paz (CPILAP) que en una asamblea de 2009 estableció una agenda estratégica de siete puntos: i) organización y planificación del sistema organizativo; ii) consolidación de la tierra y el territorio; iii) planificación de la gestión territorial y organización de los planes de vida; iv) definición de normas internas, tanto institucionales como las que regulan el acceso y uso de los recursos naturales; v) promoción de alternativas de vida sostenible; vi) establecimiento de sistemas de monitoreo y seguimiento; y vii) consolidación de procesos de autonomía territorial indígena.

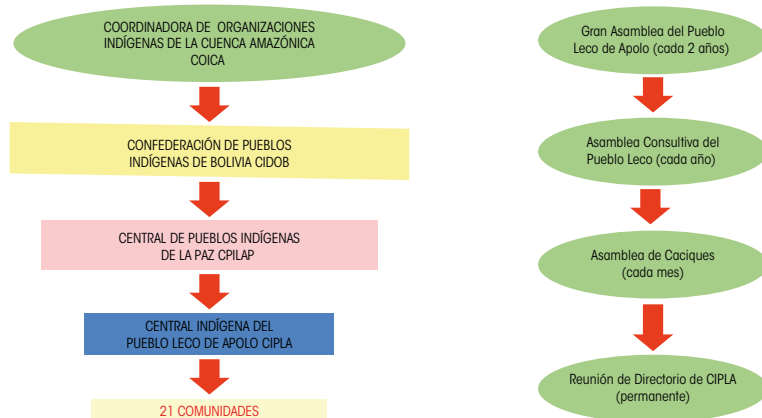
A continuación, se detalla los avances en cada uno de estos siete puntos, desde que el programa inició sus operaciones en la zona.

i) Organización y planificación

Se desarrollaron diferentes iniciativas de apoyo a las organizaciones en su proceso de consolidar sus niveles de decisión. El trabajo apunta

a fortalecer tanto la estructura organizativa como las instancias y niveles de decisión de las organizaciones territoriales. Los niveles de decisión varían según cada caso, en apego a los usos y costumbres, pero es fundamental establecerlos formalmente y especificar sus responsabilidades y alcances.

Gráfico 26: Estructura organizativa del Centro Indígena del Pueblo Leco de Apolo (CIPLA)

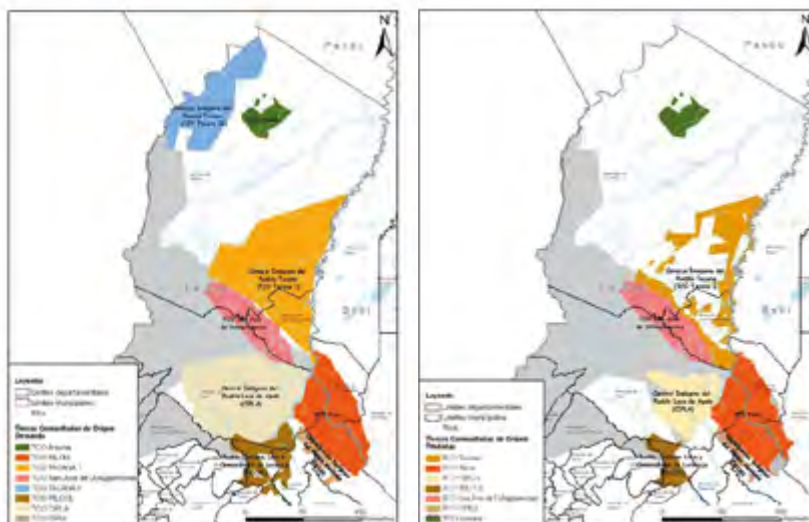


ii) Consolidación de la tierra y el territorio

Este es un proceso aún no concluido, a pesar de haberse iniciado a mediados de los años 90 con la promulgación de la Ley INRA,

que incluía las demandas territoriales de los pueblos indígenas en general y en particular del área a la que nos referimos. Todavía existen procesos de saneamiento y titulación que no avanzan en muchos años o que apenas tienen resoluciones parciales.

Gráfico 27: Situación legal de los TCO demandando (a) y titulados (b)

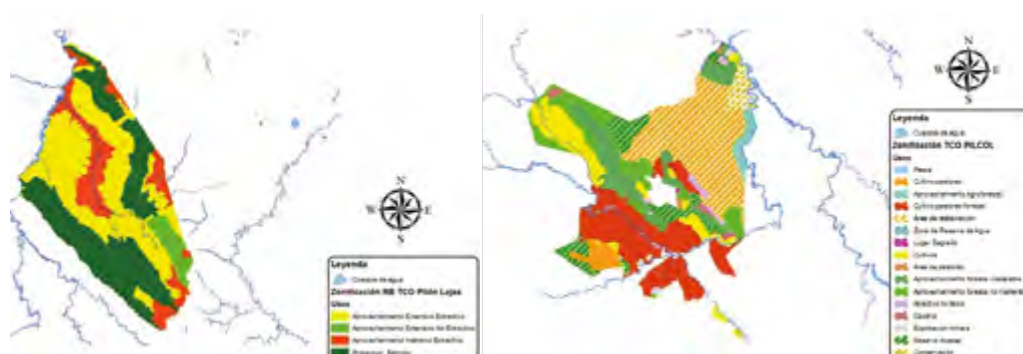


iii) Planificación de la gestión territorial y organización de los planes de vida

Todos los pueblos del Madidi tienen sus propios planes de vida según sus conocimientos y tradiciones. En miras de sistematizar estas herramientas se diseñó mecanismos de diagnóstico y autodiagnóstico, como un censo general de toda la población y procesos de

ordenamiento territorial a nivel comunal, zonal, intercomunal y a nivel de todo el territorio comunitario de origen (TCO); de esta manera se cuenta con información e insumos para encarar la implementación de un plan estratégico de desarrollo con una visión propia y tomando en cuenta los planes comunales, zonales y de TCO, y también una planificación estratégica para el fortalecimiento de la organización una vez definidas su visión, misión y principios o valores.

Gráfico 28: Construcción de consensos a nivel de territorios



Se trata, básicamente, de sistematizar una descripción clara del territorio y la población, para tener claras necesidades y potenciales, y empezar a generar una serie de proyectos y acciones específicas. Con todos estos pasos, se facilita el diseño del plan estratégico de desarrollo, que básicamente es una documentación de los consensos sobre hacia dónde quiere ir el territorio a largo plazo y qué programas o proyectos deben ser priorizados en ese camino.

iv) Definición de normas internas

Para definir normas internas, tanto institucionales como las de regulación del acceso y uso de los recursos naturales, se encaró el ajuste de los estatutos de las organizaciones, muchas de las cuales no tenían ni personería jurídica. Actualmente se trabaja en la actualización de reglamentos para adecuarlos al nuevo contexto y ordenamiento legal, pero además para establecer normas de aprovechamiento de recursos naturales que regulen el acceso y la distribución de los beneficios, todo esto sustentado en sus usos y costumbres y nuevos conocimientos y tecnologías del contexto actual.

v) Promoción de alternativas de vida sostenible

Este punto está predeterminado por todos los anteriores; es decir, solo con una buena organización, planificación y definición de normas se da lugar a pensar y alcanzar mejoras considerables en la calidad de vida.

Un ejemplo destacable se da con los lecos, con quienes se impulsó la producción de café e incienso, el desarrollo del turismo y la elaboración de artesanías, sin descuidar actividades económicas como la ganadería, la piscicultura y el manejo forestal.

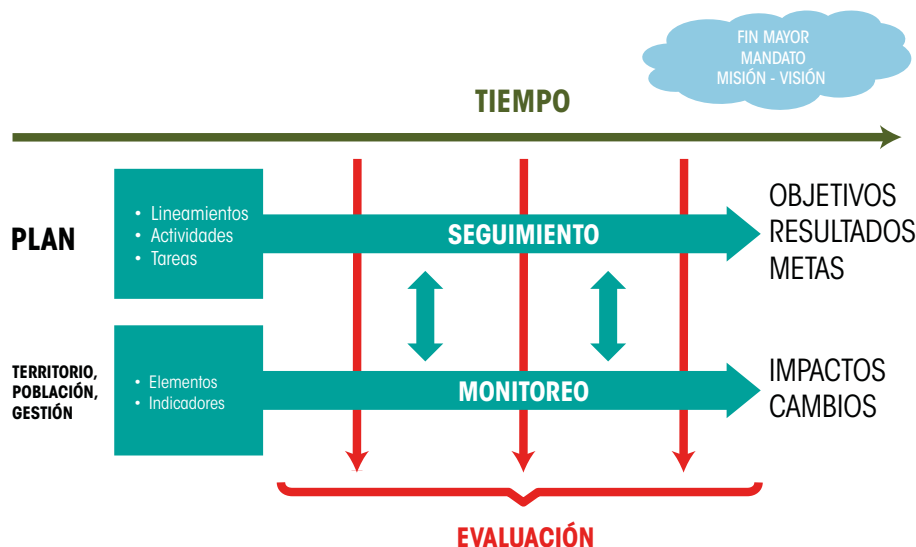
vi) Establecimiento de sistemas de monitoreo y seguimiento

Este es un instrumento importante para verificar la funcionalidad del sistema implementado, que incluye los puntos anteriormente mencionados. El sistema de seguimiento permite medir en qué medida se cumple el plan de vida y el de monitoreo ayuda a medir los impactos que se logran en este proceso.

Para seguir con el ejemplo del pueblo leco, sus sistemas de monitoreo tienen indicadores en temas de organización, cultura, educación, salud, servicios básicos, recursos naturales, medioambiente, tierra, territorio, economía

y producción. Cada una de estas variables genera reportes periódicos que ayudan a tomar decisiones, permiten retroalimentar y pensar estrategias de mejoramiento y optimización de costos, tiempo y recursos.

Gráfico 29: Seguimiento, monitoreo y evaluación



vii) Consolidación de procesos de autonomía territorial indígena

Si bien la autonomía indígena originario campesina está reconocida en la Constitución Política del Estado y normada por ley, aún no se puede viabilizar plenamente debido a diversos obstáculos. Apenas hay dos o tres casos, a nivel nacional, en los que se consolidaron los estatutos autonómicos a este nivel.

Sin embargo, se lograron algunos avances; por ejemplo, las organizaciones tienen estructuras administrativas propias, administran sus recursos, canalizan por sí mismas proyectos de cooperación internacional, tienen mayor poder de relacionamiento con el gobierno nacional y mayor capacidad de gestión técnica y financiera.

Es importante conocer ejemplos de experiencias de gobernanza y gestión compartida de bienes comunes. En Bolivia, al contrario de la mayoría de los países, la relación entre áreas protegidas y pueblos indígenas generalmente se desarrolla en un marco de armonía y coordinación. Como

el caso de la CIPLA y el Parque Nacional Madidi, donde la sobreposición es de 347.000 hectáreas, equivalentes al 16 % del parque y más del 65 % de la TCO. El parque Madidi hizo primero su plan de manejo, luego la CIPLA diseñó su plan de vida y recién después se tuvo que efectuar un análisis de compatibilidades en el que se identifican incompatibilidades. Luego de un proceso de conciliación con verificaciones de campo, y tras una larga negociación, se logró un acuerdo de administración compartida del área común.

Otro ejemplo es el del Consejo Regional Tsimané Mosetene (CRTM) y la Reserva Pilón Lajas, entre los que había una sobreposición de 342.000 hectáreas, correspondientes al 85 % de la reserva y el 99 % de la TCO. Tras el proceso de acercamiento y diálogo, se decidió no tener dos mecanismos separados –gestión territorial y plan de vida– y se acordó crear un solo instrumento de gestión compartida.

También hay casos en tierras altas, como el de Marka Cololo Copacabana de la nación puquina en el área protegida Apolobamba.

La sobreposición llega a 39.000 hectáreas que abarcan el 8,2 % del área protegida y el 100 % de la TCO. Apolobamaba es el área protegida más afectada por la minería y la TCO no está exenta de esta actividad; al principio fue por actores externos, pero luego por los mismos comunarios. En este escenario, una de las cooperativas de la TCO desarrolló un modelo de manejo responsable de la explotación de oro y, además, de aplicar mejores prácticas técnicas y ambientales, estableció mecanismos de socialización y concientización en un trabajo conjunto con los guardaparques,

adicionalmente de constituirse en una escuela de campo para otros cooperativistas.

El trabajo conjunto entre áreas protegidas y territorios comunitarios de origen es un resultado ideal de gobernanza territorial bien gestionada y de construcción de acuerdos para la administración de bienes comunes. No se trata solo de hacer compromisos a largo plazo, sino también de construir lazos de confianza que consideren y respeten las diferencias sociales y culturales.

Preguntas y respuestas

Considerando la importancia de las áreas protegidas y los cuidados que se deben tener para reducir impactos negativos para las próximas generaciones, ¿por qué trabajar propuestas para la minería en estas áreas?

Oscar Loayza

Como institución que promueve la conservación, hemos sentido la necesidad de trabajar temáticas vinculadas con la minería, la realidad nos muestra que existen como 200 cooperativas mineras trabajando en el área protegida de Apolobamba, en el Madidi están como 98 cooperativas. Es muy difícil sacar la minería en estas áreas, las mismas comunidades que se resistían a esta actividad, terminan ingresando a esta explotación. En ese escenario, hemos visto la necesidad de trabajar en desarrollar alternativas que puedan generar menos impactos, como trabajar en circuitos cerrados de mercurio y manejo de agua, incluso en sistema de rescate de oro más eficiente.

Claus García

En Perú está prohibida la minería en áreas protegidas, no se puede desarrollar esta actividad. También existe el mecanismo de consulta previa a las comunidades. El proceso para crear áreas de conservación puede durar hasta más de ocho años, la aprobación de una concesión minera puede tardar dos meses.

En Bolivia existieron experiencias con respecto a comités de gestión y visión compartida, con base en las experiencias de sus instituciones, ¿qué condiciones permitieron superar procesos de politización y lograr representación a las poblaciones locales?

Oscar Loayza

Bolivia fue pionera en el establecimiento de comités de gestión, estableciendo el primero el año 1995 en la reserva de Ulla Ulla. La mayor debilidad de estos comités ha sido su éxito, la norma establecía que deberían constituirse desde la representación del nivel local y no les otorgaba el carácter vinculante, las decisiones eran consideradas solamente como recomendaciones para la autoridad. A pesar de esa situación, estos comités comenzaron a trabajar y en varias oportunidades las decisiones fueron asumidas por los diferentes directores de las áreas protegidas. Podemos mencionar el momento de quiebre, que lo denominamos, el efecto Tipnis; después del ascenso de los comités de gestión, estos ya no representaban a todas las expectativas de los actores, quienes demandaban una mayor participación en la gestión de áreas protegidas, en ese contexto se trabajó modelos como la gestión compartida, en ese sentido se elaboraron propuestas de decretos supremos, se logró incorporar esta temática en la Constitución Política del Estado, todo esto parecía que iba consolidar un modelo de gestión más inclusivo, con mayor responsabilidad de los actores locales. La problemática del Tipnis generó al Estado un temor a perder el control, ante esta situación, se comenzó a devaluar a los comités de gestión, disminuyeron el presupuesto asignado al SERNAP, de la misma manera los directores de las áreas protegidas dejaron de promover los comités de gestión. A pesar de ello, aún existen comités de gestión que se autoconvocan y continúan con sus reuniones.

Claus García

En el Perú, los comités de gestión están planteadas en la ley de áreas protegidas, estos comités juegan un papel importante, si bien no tienen un carácter vinculante, son mecanismos que apoyan en la tomar de decisiones, son socios para diversas acciones, como para el desarrollo de infraestructura, que muchas veces pretende cruzar áreas protegidas, y negociar ajustes con las autoridades locales y nacionales. El principal problema es el financiero, depende exclusivamente de sus recursos propios o de socios que apoyan en algunas actividades, estos comités no pueden acceder a fondos. Existe la experiencia de un comité que generó un fideicomiso para disponer de recursos económicos y promover actividades, promoviendo un grado de autonomía.



III

La gobernanza ambiental desde los actores sociales del territorio

Fotografía de la página anterior

(Foto superior) Roberto Urañavi, Eliodoro Uriona, Fredy Villagómez, Nelly Moza y Rosalía Matene, (foto inferior) Eduardo Paye Rodríguez, Agustín Quispe, Agustín Quispe y Néstor Cuellar. Martes 10 de noviembre, 2021.

MESA DE DIÁLOGO I:

Territorio, acción colectiva y diálogo multiactor desde la perspectiva de autoridades y líderes sociales

Participantes:

Rosalía Matene

*Secretaria de organización de la Subcentral
de cabildos indígenas Territorio Indígena
Multiétnico (TIM)*

Nelly Moza

*Legisladora del Gobierno Autónomo Indígena
Originario Campesino (GAIOC) Charagua Iyambae*

Eliodoro Uriona

Exalcalde de Toro Toro, Potosí

Roberto Urañavi

Asambleísta departamental del pueblo guarayo

Territorio, acción colectiva y diálogo multiactor desde la perspectiva de autoridades y líderes sociales

Autoridades y exautoridades indígenas, además de dirigentes de organizaciones sociales, participaron de un conversatorio, en miras de enriquecer el debate y el intercambio de experiencias en torno a la temática de gobernanza y gestión territorial. Las intervenciones de los participantes estuvieron guiadas por preguntas que posibilitaron respuestas y reflexiones.

¿Cuáles son los riesgos y amenazas que enfrentan los territorios de parte de actores privados o públicos? ¿Qué acciones colectivas toman para enfrentarlas?

Rosalía Matene

En el Territorio Indígena Multiétnico (TIM) estamos desde hace poco más de 10 años en el proceso de consolidar la categoría de territorio indígena con base territorial. Para consolidar esta autonomía indígena hay una serie de retos y obstáculos que impone el Estado, pero en el mismo territorio también tenemos amenazas, como la de los ganaderos que quieren extender su superficie, la extracción de madera, los avasallamientos y la agricultura a gran escala.

Por lo general, las amenazas de sectores privados vienen de la mano de diferentes niveles del Estado. Por ejemplo, el exgobernador de Beni quería convencernos a toda costa de que, si aceptábamos la ganadería a gran escala, los indígenas seríamos socios de los empresarios. “Ustedes no van a trabajar la tierra, ustedes solo van a recibir el dinero”, nos dijo. Con esa clase de discursos ingresan a nuestros territorios y a las comunidades, pero no dicen la verdad acerca de cuánto nos va a afectar el desmonte y los químicos que utilizan.

Para prevenir y evitar la extracción de madera se trabaja en un plan para normar y racionalizar esta actividad y que las utilidades sean en beneficio del territorio y de la comunidad. En cuanto a los avasallamientos, constantemente se hace verificaciones en diferentes zonas y se sigue todos los procesos de ley para el desalojo. Por otro lado, hace poco más de un

mes comprobamos que un ganadero estaba construyendo una alambrada. Con un informe logramos establecer que se había entrado casi 400 hectáreas dentro de nuestro territorio.

Nelly Moza

Charagua Iyambae es la identidad territorial más grande del Estado Plurinacional de Bolivia, con 74.000 kilómetros cuadrados. Está constituida por seis zonas, cuatro guaraníes y dos centros urbanos, y la autonomía respeta los usos y costumbres de cada una de ellas.

Uno de los principales problemas que tenemos son los avasallamientos, especialmente en las áreas protegidas. Los avasalladores no respetan los estatutos de cada municipio, de cada comunidad y, en el caso nuestro, de la autonomía. No hacen las consultas correspondientes para división y emisión de títulos de tierras. Ahora que tenemos formalmente constituida nuestra categoría autonómica, ya conocemos los instrumentos legales y tenemos procesos pendientes para expulsar a varios que invadieron nuestro territorio.

El estatuto nos da una base sobre lo que tenemos que hacer en cada una de las ramas como educación, salud, producción, deporte, agricultura, turismo, conservación del agua y de los recursos naturales. Desde 2017 tenemos un gran avance en la elaboración de documentos que establecen normas y disposiciones en cada una de estas áreas y que tienen que ser elevados a rango de ley.

La región es rica en hidrocarburos y minerales y en años pasados hubo asentamientos de empresas exploradoras que no contaban con permiso o consentimiento. Esto fue tomado en cuenta en nuestros documentos para proteger la región ante futuros intentos de explotación no avalada.

También hay problemas de acaparamiento de tierras y sobreexplotación ganadera y agrícola por parte de privados y, sobre todo, menonitas. El 24 % de los habitantes de Charagua Iyambae son menonitas, quienes tienen extensas propiedades privadas y grandes inversiones. Nosotros tenemos una reglamentación sobre el número de hectáreas que se puede tener y trabajar para cuidar el medioambiente, pero los grandes propietarios hacen y deshacen en el monte, y por eso nos afecta el cambio climático.

Eliodoro Uriona

En el Norte de Potosí hay cinco comunidades con gobernanza territorial, que en conjunto tienen una quinta parte de su territorio dentro del área protegida de Toro Toro.

Los gobiernos locales tenemos más riesgos y amenazas, que beneficios. En el Norte de Potosí somos muy conscientes de los efectos del cambio climático; precisamente a raíz de este problema, es una región que históricamente fue expulsora de su población, que migra a las ciudades. Hace unos 10 años se empiezan a notar ciertos cambios debido a las nuevas políticas alimentarias de los gobiernos central y departamental, y sobre todo por la ayuda de organizaciones que comparten conocimientos en producción agrícola y emprendimientos familiares.

En cuanto a la agricultura y ganadería, el cambio climático genera cada vez más intensas sequías, heladas y granizadas. Hay temporadas en que estos fenómenos son tan fuertes y seguidos que la gente se desmoraliza y prefiere buscar nuevos horizontes. Entonces, para los gobiernos municipales es complicado mantener una población estable.

Toro Toro es una región turística y, esta característica, que en líneas generales es beneficiosa, tiene también su lado malo, la

alta contaminación por la excesiva generación de basura, en especial de bolsas y botella de plástico que se dispersan por todo lado. Aunque es un poco difícil en los municipios pequeños, se está encarando un proyecto de reciclaje como un intento de solución.

Roberto Urañavi

El pueblo guarayo tiene un territorio comunitario de origen de más de 400.000 hectáreas, dentro de las cuales está el territorio forestal.

Por muchos años la región fue manejada por los grandes madereros hasta que en el año 2006 se aprobó la Ley Forestal, que establece los derechos de los pueblos indígenas en esta materia. A partir de esta normativa se comenzó a trabajar en una estrategia sustentable de explotación de madera, aunque la burocracia estatal perjudica mucho en el avance.

Al margen de todo esto, la realidad es que sigue habiendo explotación maderera que poco o nada deja para las comunidades. Se sigue depredando bosque sin mejorar la calidad de vida de los indígenas.

Otro problema que no debe desatenderse es la minería ilegal. Hay varias empresas que se asientan sin consultar a los pueblos indígenas, a pesar de que eso está especificado en la ley. También nos enfrentamos a avasallamientos, incluso por parte de otros hermanos indígenas que quieren mercantilizar la tierra, muchas veces en complicidad con los funcionarios.

Finalmente, como ocurre en casi todas las zonas rurales del país, la expansión de la frontera agropecuaria es un riesgo permanente. Los ganaderos y empresarios, que de por sí tienen ya gran cantidad de hectáreas, tienen mayores recursos económicos y tecnológicos, no se conforman y siempre quieren más.

Estamos trabajando para hacer un plan de gestión territorial y poder definir de esa manera los espacios de trabajo y toda la organización administrativa. Pero, además, para poder iniciar nuevos proyectos o mejorar algunos ya existentes, con las reglas claras; por ejemplo, la piscicultura, la extracción de cacao y cusi.

Estamos trabajando para que el plan tenga una visión de sostenibilidad y alcanzar un desarrollo sostenible con enfoque de conservación,

porque si nosotros no conservamos nuestro territorio y seguimos depredando la naturaleza vamos a empeorar en lugar de progresar.

¿Qué avances hay en su región en cuanto a gestión de los territorios y construcción del desarrollo rural de base campesina? ¿Qué experiencias exitosas de gestión sostenible de recursos naturales y del medioambiente pueden compartir?

Roberto Urañavi

Estamos finalizando la etapa de articulación para definir y aprobar los planes de conservación forestal; no solo en lo referido a la madera, sino también para contar con planes de manejo de áreas para frenar la expansión de la frontera agrícola y garantizar –o en muchos casos, recuperar– el espacio para la flora y la fauna.

También se analiza la posibilidad de trabajar con el gobierno municipal en la implementación de huertos familiares; hay acuerdos con los gobiernos comunales para crear sistemas piscícolas y promover la industria del cacao silvestre; hay un convenio con el Ministerio de Medio Ambiente y Agua para la instalación de pozos de agua. Por otro lado, hay numerosos documentos conjuntos y acuerdos entre comunidades y pueblos indígenas de la región. Nos hemos sentado con nuestros hermanos campesinos para definir los límites del territorio.

Un tema pendiente sobre el que hay unanimidad de criterios, es la necesidad de incidir en la formación y de los niños y jóvenes, para que tomen conciencia del valor de conocer y preservar su cultura y modos de vida. En muchos casos salen a estudiar y vuelven con ideas y visiones que no corresponden con la cosmovisión indígena.

Sobre las experiencias exitosas de manejo de recursos, hay municipios que ya tienen institucionalizadas prácticas sustentables de algunos productos, como es el caso del cusi, que genera ingresos económicos para varias familias que elaboran champú, cremas y jabón. Están en desarrollo proyectos para mejorar la producción y comercialización del cacao, la implementación de viveros y, lo más importante, para empezar el proceso de aprobación de la autonomía indígena.

Eliodoro Uriona

Los gobiernos municipales ahora se alinean a los planes territoriales y a las directrices del Ministerio de Planificación. En ese marco, la principal inquietud en Toro Toro es potenciar el turismo y velar porque este beneficie a toda la población. Los principales proyectos de gestión están abocados a esta actividad.

Ya se consiguió algunos logros; por ejemplo, el municipio ganó un concurso nacional de turismo sostenible y consiguió la nominación internacional “Turismo Bioseguro”. Ahora estamos enfocados en la etapa final de un proyecto para que Toro Toro sea el primer geoparque de Bolivia. Se trabajó cinco años para cumplir requisitos y juntar documentación y ahora depende de los asambleístas aprobar la ley correspondiente.

También está en marcha una iniciativa local para establecer una “Ruta turística de los dinosaurios”, junto a otros cuatro municipios de Cochabamba, Potosí y Chuquisaca, donde hay huellas de estos animales prehistóricos.

En cuanto a iniciativas productivas y económicas, se trabaja en varios proyectos cuyo objetivo común, además de mejorar los ingresos y la calidad de vida, es frenar la migración de la juventud. Por ejemplo, hay proyectos de microrriego para la producción familiar de hortalizas y se incentiva la elaboración y comercialización de artesanías típicas de la región.

Un logro destacable fue la construcción de dos plantas procesadoras de frutas y cereales, que tienen el potencial de abastecer el desayuno escolar no solo del municipio de Toro Toro, sino de otros municipios vecinos.

Nelly Moza

Hay un gran avance en la elaboración de nuestro plan territorial que se trabajó de manera conjunta entre las seis zonas. Una vez aprobado, según establece la ley autonómica, se podrá trabajar en áreas específicas como salud, educación, producción, cultura y turismo.

Ya hay una ley de pausa ecológica para que todas las áreas se puedan reestablecer como debe ser antes de volver a ser usadas en actividades agropecuarias. También es una necesidad contar con una ley de conservación como área protegida del territorio de Alto Isosog, que es un hábitat natural del guanaco, una especie en peligro de extinción.

Gracias al apoyo de organizaciones como el CIPCA, estamos en proceso de diseño de estrategias de fortalecimiento y aprobación de planes económicos sostenibles para cada una de las áreas protegidas. También con ayuda de algunas ONG se organiza cursos de capacitación para que los jóvenes conozcan las áreas protegidas, sus características y necesidades y aprendan a conservar nuestros recursos naturales.

La situación de gobernanza es compleja porque se debe integrar a las seis zonas (las cuatro zonas guaraníes y los dos centros urbanos). Pero hay un convencimiento general de que la autonomía es para mejorar y vivir bien. El poder

de decisión está en cada una de las comunidades y sus habitantes, eso establece el estatuto.

Rosalía Matene

En el territorio del TIM trabajamos directamente con instituciones de apoyo como el CIPCA y otras. A nivel municipal esperamos la predisposición de las autoridades para hacer convenios, y no pocas veces hay conflictos, como uno reciente con la alcaldía de Moxos que no quiere reconocer nuestros usos y costumbres y busca imponer decisiones.

Ahora estamos embarcados en un proyecto, con diferentes actores, para zonificar nuestro territorio y establecer los recursos que tenemos, tanto de flora como de fauna. En diciembre esperamos aprobar algunas determinaciones. También tenemos un gran avance en la implementación de sistemas agroforestales. En los últimos años se ha tomado conciencia de la necesidad de emplear mejores maneras de producción y de saber utilizar mejor el espacio que tenemos. Recién hemos participado en una feria productiva y vimos que en las comunidades hay producción suficiente para cubrir el mercado de la zona, pero faltan políticas públicas para apoyar a los productores, y esto tiene que ver con los gobiernos municipales. Estamos trabajando para que el gobierno municipal de Moxos mejore caminos y disponga estrategias para facilitar la llegada de los productos a los mercados.

¿Cuáles son las perspectivas y desafíos para el fortalecimiento de sus territorios? ¿Qué aspectos se debería potenciar?

Roberto Urañavi

Tenemos un amplio territorio y grandes riquezas naturales, sobre todo ríos y lagunas, y por eso se necesita implementar el turismo comunitario y mecanismos de fortalecimiento de la identidad cultural a través de la música, la artesanía, la cosmovisión y los conocimientos ancestrales.

En el tema agroforestal, esperamos crear lazos entre todos los comunarios para consensuar políticas públicas. Es necesario tener una representatividad oficial y consistente ante el gobierno nacional para negociar un mejor precio de la madera. Pero, la prioridad debe

ser la seguridad alimentaria a través de la implementación de huertos familiares y sistemas agroforestales para trabajar con cacao y cusi.

La experiencia de la pandemia de COVID-19 nos ha recordado que es fundamental el área de la salud. Con nuestros propios recursos y normativas no podemos construir hospitales o centros médicos, pero sí podemos hacer solicitudes y presentar proyectos al gobierno departamental y nacional.

Eliodoro Uriona

El gran desafío de Toro Toro es seguir potenciando el turismo, innovar y promocionar

para atraer visitantes tanto a nivel nacional como internacional. A futuro, la idea es ya no solo centrarnos en los atractivos turísticos que ya están posicionados, sino crecer a otras comunidades que también tienen potencial. Con el turismo tenemos ingresos anuales promedio de siete millones de bolivianos por la llegada de alrededor de 30.000 turistas, pero sabemos que se puede crecer mucho más.

Por otro lado, hay que continuar trabajando en garantizar la seguridad alimentaria y, en particular, en solucionar la escasez de agua. Hay proyectos para seguir forestando y continuar con la implementación de viveros comunales, ya dieron buenos resultados.

De pronto, uno de los grandes retos que tenemos, y que no es nada llamativo como obras, infraestructuras y carreteras, pero sí más importante, es revertir los altos índices de desnutrición infantil y de malnutrición en general; para esto hay que trabajar de manera coordinada en educación, capacitación y mejoramiento de huertos familiares y sistemas de riego.

Nelly Moza

En cada una de las zonas necesitamos implementar planes finales en muchos rubros, pero especialmente en salud. Charagua Iyambae no cuenta con un hospital, estamos en ese proceso; en educación, se busca reforzar el aprendizaje del guaraní, sin bien nos identificamos como pueblo guaraní, nuestra juventud habla muy poco el idioma y esa es una preocupación porque significa la pérdida de identidad. En el tema del turismo, se está buscando estrategias junto a instituciones de apoyo, para hacer realidad un plan de funcionamiento de todos los espacios turísticos.

En otros temas, tenemos un proyecto de ley de regalías de hidrocarburos que busca asegurar que los recursos económicos lleguen a las comunidades. La idea es que ya no sea la gobernación la que decida, sino los municipios y las autonomías; es un proceso largo, y en el que aparte de la ley local se necesita coordinación y buena voluntad de otros niveles.

Rosalía Matene

El pilar fundamental para fortalecer nuestro territorio, las comunidades y organizaciones, es potenciar y fortalecer la autonomía, lo que va de la mano con el mejoramiento de las capacidades de liderazgo de mujeres y jóvenes.

Desde el gobierno central intentaron llevar adelante un proyecto turístico, pero fracasó porque no tienen conocimiento del lugar y ni siquiera nos consultaron. Creemos que el turismo puede funcionar muy bien, siempre y cuando sea construido desde las comunidades, y ese es un reto importante.

Una iniciativa que surgió de la preocupación general de los habitantes de la región, es trabajar en un plan para la recuperación de los guardianes territoriales, que tradicionalmente hacían recorridos por el territorio para cuidar a la gente, la fauna, la flora, para alertar de avasallamientos y explotaciones ilegales de madera. Es un desafío muy grande porque significa enfrentarse a la Autoridad de Fiscalización y Control Social de Bosques y Tierra (ABT) que seguro va a querer normar o impedir debido a sus regulaciones propias. Además, ya no puede ser como antes y los guardianes tienen que tener condiciones y capacitación, porque deben ser incorruptibles ante los empresarios y ganaderos.

MESA DE DIÁLOGO II:

Territorio, recursos naturales y mercado desde la perspectiva de las organizaciones económicas

Participantes:

Eduardo Paye Rodríguez

*Subgerente del Programa de Producción de
Quinua Natural de la Asociación Nacional de
Productores de Quinua (ANAPQUI)*

Manuel Lima

*Presidente de la Sociedad
de Exportadores de Castaña*

Agustín Quispe

*Presidente de la Asociación de
Apicultores del municipio de Machareti*

Territorio, recursos naturales y mercado desde la perspectiva de las organizaciones económicas

Empresarios y dirigentes de asociaciones de productores participaron de esta mesa de diálogo, en su primera intervención, los participantes conversaron en torno a temáticas inherentes al territorio y dinámicas económicas.

El territorio, sus condiciones y características, en las iniciativas productivas familiares y comunales.

Manuel Lima

La Amazonia boliviana atravesó un proceso de transformación, del territorio de colonias, propiedad de los patrones que se mantuvo hasta fines del siglo XX, empezó a retornar a manos de las organizaciones indígenas y campesinas.

En el departamento de Pando en específico, fue necesaria una larga lucha a través de movilizaciones para lograr, a inicios de los años 2000, la derogación de un Decreto Supremo que otorgaba todo el territorio a 25 familias, a título de concesión forestal. El departamento estaba repartido entre 19 concesiones madereras y, por lo tanto, no había libertad ni espacio para que los pueblos originarios desarrollen sus modos de vida y producción en libertad y autonomía.

Gracias a las luchas se logró una nueva normativa que establece la titulación de hasta 500 hectáreas por unidad familiar en la región de la Amazonia, que contempla al territorio pandino, a las provincias Vaca Díez y Ballivián de Beni e Ixiamas de La Paz. Recién con esta seguridad jurídica ahora se puede planificar el desarrollo según la cosmovisión de las comunidades.

Instituciones como CIPCA han sido fundamentales para que podamos trabajar planes de gestión integral de bosques y tierra. Gracias a estos instrumentos, ya sabemos cómo aprovechar mejor nuestras tierras según la estación; cuáles son los productos forestales no maderables que conviene producir, qué se debe hacer para mejorar la recolección y la transformación para la comercialización.

Agustín Quispe

En la parte chuquisaqueña del Chaco, es fundamental para la vida y el desarrollo el aprovechamiento de la diversidad del bosque. Nuestro lema es “manejo integral del bosque chaqueño para la seguridad alimentaria del país”. En coordinación con la capitania de Machareti, representantes de más de 10 comunidades de campesinos, indígenas guaraníes, ganaderos y otros incursionamos en la actividad apícola, que es un modo de producción amigable con el medioambiente, y que permite además integrar a diversos sectores, pues un 40 % de los asociados son mujeres.

Nuestra región es muy rica en flora y fauna y hay que sacarle provecho, sin afectar la biodiversidad. Para esto se necesita la conjunción de tres factores: unidad y buena organización; coordinación con las autoridades locales; e iniciativa desde la sociedad. Así, poco a poco se logra una estructuración para cualquier emprendimiento; se tramita personería jurídica y se gestiona financiamiento.

Eduardo Paye Rodríguez

La Asociación Nacional de Productores de Quinua (ANAPQUI) es una organización muy reconocida a nivel internacional porque desde hace 38 años no solo exporta, sino que promueve la quinua por todo el mundo.

Es fundamental conocer bien y entender las características del territorio para desarrollar bien los emprendimientos. Antes los productores tenían una planificación manual del uso de

la tierra, lo que bastaba para aprovechar medianamente los recursos disponibles para el consumo familiar, pero no daba para generar emprendimientos económicos. En nuestra organización, los productores están obligados a cumplir la reglamentación del uso del territorio, lo que permite estandarizar la calidad del producto, según normativas internacionales. La planificación territorial es clave porque si se maneja bien el

territorio, se logra una buena producción y, por lo tanto, una buena comercialización.

Para una buena reglamentación del uso de la tierra, es necesario tomar en cuenta lo que sabe la gente del campo; de nada sirve traer conocimientos y tecnologías si no se consideran los saberes ancestrales que ayudan a no partir de cero.

Generación de alianzas y trabajo de manera complementaria con instituciones públicas y privadas de desarrollo. Experiencias de sus emprendimientos en cuanto al trabajo en colaboración e interrelación.

Manuel Lima

En la iniciativa de comercialización de castaña que llevamos adelante, hemos tenido tres años iniciales muy difíciles. Recién tras una alianza estratégica con el CIPCA, pudimos acceder a mercados y a otros cooperantes que también abren oportunidades de comercialización.

Entonces, es fundamental el trabajo interinstitucional, no solo para asegurar compradores, sino también para lograr una alta calidad del producto, que es para el consumo humano.

Además de los organismos de cooperación, también tenemos que trabajar mano a mano con la empresa privada. No tendría sentido desligarnos de los empresarios, porque no tenemos las condiciones para competir con ellos. Las alianzas interinstitucionales deben incluir toda la cadena: recolectores, productores, comercializadores, instituciones y consumidores.

Agustín Quispe

Al principio nos costó concretar alianzas, pero poco a poco se abrieron oportunidades gracias al impulso inicial del CIPCA que colaboró con ideas, estrategias, capacitación y, sobre todo, contactos.

Desde entonces, se trabajó en fortalecimiento de la seguridad alimentaria con el Servicio Nacional de Sanidad Agropecuaria e Inocuidad Alimentaria (SENASAG); para combatir la deforestación y los incendios forestales, se hizo alianzas con el CIPCA y el Programa de Desarrollo Rural Sostenible (PDRS); hemos tocado las puertas del gobierno municipal y departamental para crear normativas apícolas

en la región y ya tenemos listo un proyecto de ley departamental apícola. Con estos niveles, sobre todo municipales, también se trabaja en numerosos programas productivos.

Pero los apicultores pensamos más allá del momento y de nuestros emprendimientos. Por ejemplo, queremos que haya carreras de apicultura, y ya se firmó un acuerdo con la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca para hacer un estudio previo; y con la UNIBOL ya hay convenios para capacitación en temas forestales.

Eduardo Paye Rodríguez

Para hablar de coordinación interinstitucional, primero hay que analizar cómo ve el Estado al emprendedor y a los emprendimientos, y cómo esta visión afecta a las actividades.

Cuando ANAPQUI se constituyó legalmente fue parcialmente subvencionada por el Estado, luego tuvo una serie de desencuentros y posteriores nuevas alianzas. Por otro lado, también se trabajó con instituciones internacionales, no todas tuvieron éxito, pues en muchos casos cerraron proyectos con pérdida.

En síntesis, por mucho tiempo el Estado no confió en la potencialidad de la quinua, y ni siquiera las ONG; recién en los últimos años la visión cambió tras el auge de la quinua a nivel internacional. La ANAPQUI y sus afiliados se mantienen en sus emprendimientos gracias a su esfuerzo particular y a las asociaciones e intercambios internos.

Experiencias en negociaciones y/o articulaciones con gobiernos locales y regionales.

Manuel Lima

Nuestra institución ha tenido y tiene muchas dificultades en lo que se refiere a la articulación con los municipios. Pese a que se trabajó en acercamientos, en reuniones de información y otros recursos, no se logró que el gobierno municipal de El Porvenir cree una normativa para que se pueda incluir a la castaña en el desayuno escolar.

Con el gobierno departamental generalmente se corre la misma suerte, y ni qué decir del gobierno central. Creo que es imperioso que los emprendedores, los productores, en alianza con las instituciones de apoyo, aunemos esfuerzos para cambiar la dinámica del Estado, para que se vean obligados a escucharnos y atendernos, como sí lo hacen, por ejemplo, con las grandes empresas privadas.

Si queremos mejorar la calidad de vida de nuestras comunidades y garantizar un equilibrio de nuestro medioambiente, pero a la vez poder trabajar en nuestros territorios, somos nosotros quienes tenemos que dar las directrices y ser actores fundamentales en las tomas de decisiones en diferentes niveles.

Agustín Quispe

Desde las organizaciones y los emprendimientos tenemos que exigir políticas productivas a los diferentes niveles de gobierno; es su obligación

y responsabilidad. Tener un marco normativo es fundamental, nosotros proponemos y trabajamos, pero a fin de cuentas es el Estado el que marca la cancha. Nosotros hemos batallado por mucho tiempo para que salga la ley que reglamenta y nos permite desarrollar la actividad apícola. También se ha logrado la Ley de la Miel, mediante la cual los apicultores tienen un sello ecológico en sus productos.

Eduardo Paye Rodríguez

En los últimos años hubo una preocupante disminución del precio de la quinua, lo que incidió en la rebaja de la producción y, consecuentemente, de la comercialización. A raíz de este panorama, hubo muchos congresos y encuentros entre productores, de donde surgieron propuestas y pedidos para autoridades de diferentes niveles del Estado, que en algunos casos dieron curso, pero en otros aún se trabaja en evaluación y planificación.

De esta manera, por ejemplo, logramos que el Servicio Nacional de Propiedad Intelectual del Estado (SENAPI) reconozca la denominación de origen “Quinua Real”, de la región intersalar del altiplano sur de Bolivia. Este reconocimiento muestra a la quinua real como un cultivo único en todo el mundo; es decir, se reconoce no solo al producto como tal, sino los usos y costumbres, modos de producción, la cultura y el lugar en donde se lo produce.



CONCLUSIONES

Fotografía de la página anterior

Participantes y expositores del Seminario internacional: Gobernanza ambiental, acción colectiva y bienes comunes.

I. Transdisciplina para entender los procesos de gobernanza ambiental

Es importante destacar las medidas de ajuste estructural que se dieron en algunos países de América Latina como México, donde está vigente un Tratado de Libre Comercio. En la práctica, se comprobó que estas medidas se desarrollan bajo una visión hegemónica economicista que subsume a diferentes disciplinas, como la ingeniería, ecología y la sociología, así como a las dimensiones social, cultural y política y las subordina a la priorización del crecimiento económico.

Esta visión hegemónica genera un crecimiento del PIB, pero a la vez ahonda las brechas de desigualdad entre regiones y entre ricos y pobres.

Las políticas de apoyo, en el caso de México y otros países, se orientan a desarticular la organización del movimiento campesino indígena a través de programas asistencialistas que apuntan a generar dependencia del sector a las ayudas estatales.

En este contexto, surgió la pandemia del coronavirus que tomó al mundo por sorpresa, a pesar de que ya hubo advertencias de académicos y científicos, en base a investigaciones sobre patrones de consumo, pérdida de biodiversidad y aumento de enfermedades.

La pandemia puso en evidencia cómo los diferentes modelos alimentarios no solo afectan a los ecosistemas, sino también a la salud de los seres humanos. La lógica de homogenización de alimentos impacta en la capacidad del organismo de reaccionar ante las enfermedades.

Las respuestas desde el sector campesino e indígena fueron la recuperación de la tierra y la apropiación

de los medios de vida. También se avanza paulatinamente en la apropiación del valor agregado a través de la producción y comercialización de café y otros productos orgánicos.

Se trabaja, además, en el fortalecimiento de formas propias de organización para la gestión de los recursos naturales, basadas en la cooperación y la concertación.

Este escenario lleva a consolidar la transdisciplina, superar la visión de la disciplina homogénea a través de una visión articulada de: lo que tenemos (tierra, agua, bosque); lo que hacemos (cuidado de la Madre Tierra); lo que queremos tener (un plan comunitario, alimentación sana, suficiente y autóctona); y lo que debemos hacer (vivir en armonía con el territorio).

Surge también el desafío para las organizaciones de apoyo, como el CIPCA, de asumir su rol de puente entre las políticas públicas y la toma de decisiones.

Las comunidades deben acceder plenamente al debate sobre la neutralidad de carbono y aportar a que las transformaciones tomen en cuenta escenarios más justos.

A medida que más gente cae en hábitos poco saludables, aumenta la demanda por productos biodiversos, ecosistemas y alimentos vinculados a los territorios. Se debe aprovechar estas oportunidades a través de la innovación y aprendizaje de nuevas tecnologías y emprendimientos.

II. Desafíos en gestión y gobernanza ambiental

El contexto de homogeneidad y la visión hegemónica de la perspectiva economicista predominante, imponen un patrón de desarrollo agrícola de paulatina apropiación

privada de los recursos genéticos, del agua y de la tierra, convirtiendo a la agricultura en el “arte de convertir petróleo en alimento”.

Se debe resaltar la importancia de la articulación de los planes de vida (desarrollo) en distintos niveles; esta debe darse de manera participativa y con enfoque de abajo hacia arriba, con la finalidad de que las propuestas y visiones de los pueblos indígenas sean consideradas efectivamente.

Para la gestión de recursos naturales, como el caso del agua, son necesarias alianzas o acuerdos de reciprocidad entre usuarios de cuencas o ríos, pero también con las autoridades municipales y, en algunos casos, con las empresas de gestión del agua.

Para una óptima transición agroecológica, se debe valorar o revalorizar y/o garantizar las semillas nativas limpias, puesto que son un bien común. Los bancos de semillas comunitarios aparecen como una alternativa viable.

La promoción de la agrobiodiversidad debe incluir también el conocimiento asociado, la cultura, valores y formas de cuidado. La agrobiodiversidad se constituye en un patrimonio biocultural.

Es necesario entender y realzar los diversos sistemas de vida para enriquecer los procesos de transmisión de conocimientos sobre sistemas sustentables.

El desarrollo territorial debe entenderse como un impulsor de la diversidad sectorial y un vínculo entre lo urbano y lo rural.

La gestión territorial implica una serie de acciones como el fortalecimiento organizativo, la construcción de normativas, la gestión sostenible de los recursos naturales, la implementación de iniciativas productivas, el consenso de acciones para avanzar hacia la autonomía indígena o autogobierno indígena, etc.

Una buena gestión territorial será posible solo con la construcción de planes de vida de forma participativa, respetando los instrumentos de ordenamiento territorial del nivel intracomunal.

Los planes de manejo territorial, cualquiera sea su alcance o estructuración legal, deben tener una mirada concertada entre los diferentes actores de los territorios, y una visión de desarrollo compartida según paisaje, zona y sistema de vida.

III. La gobernanza ambiental desde los actores sociales del territorio

Los riesgos (amenaza + vulnerabilidad) en los territorios son altos y se agudizan por la incidencia de los modelos extractivistas (hidrocarburos, agroindustria, aprovechamiento forestal), lo que desencadena procesos de resistencia y potenciales conflictos.

Las comunidades están constantemente presionadas por actores externos al territorio y se hace fundamental llegar a acuerdos

colectivos multiactor para mitigar conflictos.

Las experiencias avalan que la mejor manera de evitar conflictos es tener planes de gestión territorial sostenible con enfoque de conservación.

Los acuerdos entre comunidades y actores externos responden generalmente a las necesidades básicas de las familias: seguridad alimentaria, agua, salud y protección de sus territorios.

Algunos conceptos y consensos fundamentales

El territorio es la base de los emprendimientos para los pueblos indígenas, es la base para la vida, por lo que las iniciativas productivas y económicas

deben estar articuladas a las prácticas, cultura y forma de producción de las comunidades. En este contexto, la planificación territorial es

fundamental como punto de partida para lograr emprendimientos exitosos y sostenibles.

El fortalecimiento socio organizativo de las bases comunitarias es la clave para lograr sostenibilidad en los emprendimientos propios de la economía familiar.

Las alianzas estratégicas entre campesinos e indígenas permiten sacar adelante emprendimientos productivos y económicos amigables con el medioambiente.

El acercamiento con las ONG y el sector público es crucial para mejorar la capacitación, ampliación de conocimientos y mejoramiento de potencialidades y opciones de producción.

Es imperioso generar políticas públicas con un abordaje integral que contemple diferentes aspectos de los emprendimientos y, a la vez, comprometa la regulación de la informalidad y el contrabando.



ISBN: 978-9917-603-26-9



9 789917 603269



MISEREOR
• IHR HILFSWERK

Brot
für die Welt